

dma

REVISTA DE LAS HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA

da mihi animas

2014

Año LXI Mensual
n. 5/6 Mayo/Junio

Poste Italiane SpA
Spedizione in Abbonamento
Postale
D.L. 353/2003
(conv. in L. 27/02/2004 n° 46)
art.1, comma 2 - DCB Roma



RECIPROCIDAD Y COMPARTIR



4

Editorial

Comunicación, cultura del encuentro

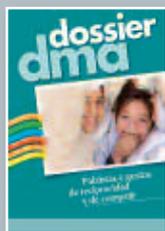
Giuseppina Teruggi

5

Dossier

Palabras y gestos

de reciprocidad y de compartir



13

Primerplano

14

Espiritualidad Misionera

“Mirad como ellos... ¡jaman!”

16

Alma y derecho

¡Coherencia y derrota!

18

Cultura ecológica

Interdependencia y reciprocidad

20

Hilo de Ariadna

La corresponsabilidad



dma

Revista de las Hijas
de María Auxiliadora
Via Ateneo Salesiano 81
00139 Roma

tel. 06/87.274.1 • fax 06/87.13.23.06
e-mail: dmariv2@cgfma.org

Directora responsable

Mariagrazia Curti

Redacción

Giuseppina Teruggi

Anna Rita Cristaino

Colaboradoras

Tonny Aldana • Julia Arciniegas

Patrizia Bertagnini • Mara Borsi

Carla Castellino • Piera Cavaglià

Maria Antonia Chinello

Emilia Di Massimo • Dora Eystenstein

Maria Pia Giudici

Gabriella Imperatore • Palma Lionetti

Anna Mariani • Adriana Nepi

Maria Perentaler • Loli Ruiz Perez

Debbie Ponsaran • Maria Rossi

Bernadette Sangma • Martha Séide

27

En búsqueda

28

EJS-Culturas

Ser testimonios del Dios de la vida

30

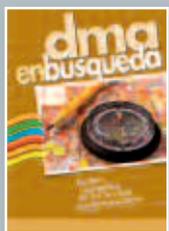
Pastoralmente

Jóvenes, fe e Iglesia

32

Una mirada sobre el mundo

Un camino distinto



35

Comunicar

36

Se hace para decir

Experimentar

38

Mujeres en contexto

Mujeres que surcan con el Evangelio

40

Video

Burma VJ

42

Libro

El barro de los sueños

44

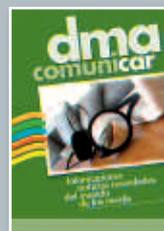
Música y teatro

La formación de la personalidad en el teatro pedagógico

46

Camila

Ojo por ojo



Traductoras

Alemán • Inspectorías alemana y austriaca
Español • Amparo Contreras Álvarez
Francés • Anne Marie Baud
Inglés • Louise Passero
Japonés • Inspectoría japonesa
Polaco • Janina Stankiewicz
Portugués • María Aparecida Nunes

EDICIÓN EXTRACOMERCIAL

Istituto Internazionale Maria Ausiliatrice
Via Ateneo Salesiano 81, 00139 Roma
c.c.p. 47272000

Reg. Trib. Di Roma n. 13125 del 16-1-1970
Sped. abb. post. art. 2, comma 20/c,
legge 662/96 – Filiale di Roma

n. 5/6 Mayo Junio 2014

Tip. Istituto Salesiano Pio XI
Via Umbertide 11, 00181 Roma



ASSOCIATA
UNIONE STAMPA PERIODICA ITALIANA



Comunicación, cultura del encuentro

Giuseppina Teruggi

Desde que Pablo VI, el 1 de mayo de 1967, difundió el primer Mensaje sobre “Los medios de Comunicación Social”, se han celebrado muchas Jornadas mundiales CS, hasta la actual del domingo que precede a Pentecostés. Por los Mensajes, captamos una sección de conocimiento del pensamiento de la Iglesia sobre la comunicación, una base acreditada para ulteriores análisis.

El tema del 2014 parece un reflejo de la vida del papa Francisco, que presenta la *comunicación como servicio de una auténtica cultura del encuentro*. La temática nos toca de cerca en esta fase de preparación al CG XXIII, que hace de la relación el eje en la construcción de una *casa que evangeliza*.

“La comunicación es una conquista más humana que tecnológica”, observa el Papa. “Me gusta definir este poder de la comunicación como ‘proximidad’ ¿Cómo se manifiesta la ‘proximidad’ en el uso de los medios de comunicación y en el nuevo ambiente creado por las tecnologías digitales? Encuentro una respuesta en la parábola del Buen Samaritano, que es también una parábola del comunicador. Quien comunica, se hace prójimo”. El Papa manifiesta que los *media* tienen el poder de hacernos sentir más próximos los unos de los otros y de hacernos captar el sentido de la familia humana en la solidaridad y en el compromiso para una vida más digna.

Cultura del encuentro y comunicación

son intercambiables porque “comunicar bien nos ayuda a estar más cercanos y a conocernos mejor entre nosotros, a estar más unidos. Los muros que nos dividen pueden ser superados solamente si estamos dispuestos a escucharnos y a aprender los unos de los otros”, dispuestos no sólo a dar, sino también a recibir.

El Papa Francisco propone también el icono de los discípulos de Emaús, también nosotros estamos llamados a introducirnos en el diálogo con los hombres y las mujeres de hoy, para compartir sus esperas, dudas, esperanzas y ofrecer la Buena Noticia que es Jesús. “El reto requiere profundidad, atención a la vida, sensibilidad espiritual. Dialogar significa estar convencidos de que el otro tiene algo de bueno a decir, hacer espacio a su punto de vista, a sus propuestas. Dialogar no significa renunciar a las propias ideas y tradiciones, sino a la pretensión de que sean únicas y absolutas”.

El Papa auspicia en fin que “nuestra comunicación sea óleo perfumado por el dolor y vino bueno para la alegría” y que nuestra luminosidad “no provenga de trucos o efectos especiales, sino del hacernos prójimo de quien encontramos herido a lo largo del camino, con amor, con ternura”. Por esto exhorta a no tener temor de hacernos ciudadanos del ambiente digital.

gteruggi@cgfma.org

dossier dmda



Palabras y gestos
de reciprocidad
y de compartir



Palabras y gestos de reciprocidad y de compartir

Gabriella Imperatore

En la cultura contemporánea, fuertemente marcada por el individualismo, se nota una profunda necesidad de relaciones interpersonales, de comunicación auténtica que permita superar el aislamiento y establecer una confrontación constructiva con los demás. Tal necesidad se expresa no sólo como un estar *con* el otro o un estar *para* el otro, sino también con el conocimiento creciente de un estar *gracias* al otro. Es una actitud que requiere descentrarse, ponerse de la parte del otro en una situación de igualdad real, y no sólo nominal, que hace posible una verdadera confrontación en la que se pide no tanto que el otro cambie, sino que nos haga disponibles al cambio. Es el principio de la *reciprocidad*; cada cual está llamado a dar y a recibir, a construirse en la relación de la recíproca donación, en el compartir y en la libre interdependencia por amor.

Relación de reciprocidad

La vocación a la reciprocidad y, por lo tanto, al compartir parte del reconocimiento de la originaria y complementaria diversidad, reconocida como riqueza. Es una de las claves para vivir mejor, todos. Todos los días. La falta de reciprocidad nos hace vivir mal. Hoy, se habla, cada vez con más frecuencia de ética de la reciprocidad, sobre todo en relación a la mujer, pero desdichadamente ésta no siempre se pone en práctica.

El tema de la reciprocidad invierte la dimensión de las relaciones a todos los niveles, pero no con todos de la misma manera; relación de reciprocidad entre hombre y mu-

jer, entre hermanos, entre colegas, entre laicos y religiosos; se define, además, “reciprocidad educativa” la relación entre padres e hijos, entre educador y niños, muchachos y jóvenes. En las relaciones más cotidianas a veces nos encontramos viviendo mal por falta de reciprocidad; se es disponibles, generosos, pero sin reciprocidad. Se vive un estado de frustración continua, de menosprecio, parece que dependemos de los caprichos de los otros, se acumula inseguridad y no se comprende porque los otros no comparten, nos sentimos defraudados, incomprendidos, y la calidad de las relaciones se derrumba quitando serenidad, posibilidad de sensaciones bonitas, de gratificaciones, de lo positivo.

Enzo Bianchi, fundador de la comunidad de Bose, en un escrito suyo afirma: “El don verdadero no quiere la reciprocidad”. El discurso sobre la reciprocidad ciertamente no parte de una idea contable de las relaciones entre las personas (dar y tener), y no presupone una continua verificación de estas cuentas ideales, sino que exige una pregunta hacia arriba: ¿Cómo es nuestra relación con los demás? ¿Qué entendemos por “amor”? Reciprocidad significa por definición “*entregar un bien en las manos de otro sin recibir en cambio algo*”.

Hay una palabra de Jesús – no referida en los Evangelios, pero recordada por el apóstol Pablo en su discurso en Mileto referido en los Hechos de los Apóstoles – que es muy elocuente: “*Hay más alegría en el dar que en el recibir*”. El acto del darse provoca



alegría aunque el otro permanezca indiferente o, más todavía, presuntuoso; sin embargo es siempre persona que se percibe como esperanza de comunión. En el darse, que va más allá de la justicia, se hace espacio el amor que está inspirado en la superabundancia, como declara Benedicto XVI en la Encíclica *“Caritas in Veritate”* y lleva consigo la “buena deuda del amor”. El darse (que se puede manifestar como cuidado, como presencia, como compartir...) no pide y no está sometido a la esperanza de la restitución, si embargo lanza una llamada, suscita una responsabilidad, inspira y crea un vínculo. ¿Se convertirá en reciprocidad? Quizás con el tiempo, pero aunque no se convirtiera en reciprocidad explícita, la persona sabe descubrir en el corazón del otro y sabe recibir del otro, lo que de bien, de verdadero y de bello él custodia en lo profundo de su ser. Así crece en el otro la “deuda del amor” que es constitutiva del hombre, porque cada vida humana tiene origen por una deuda de amor. No todos los días se sabrá compartir con esta apertura y libertad de corazón, pero es importante que no venga nunca a menos la convicción de que la reciprocidad se construye a partir de cada per-

sona, es una meta, es un objetivo, también a largo plazo.

Don Bosco y Madre Mazzarello: una relación de Fundadores en la reciprocidad

La relación de reciprocidad caracterizó desde los inicios la relación entre Bosco y las primeras Hijas de María Auxiliadora en Mornese. La relación entre Don Bosco y Madre Mazzarello fue original porque no estaba orientada a la sola dirección espiritual sino, por el contrario, estaba orientada por la y a la misión educativa.

La relación de reciprocidad que afianzaron entre sí los Fundadores estaba enfocada a gratuidad, compartir y comunión. En los años 1862-1869 se advierte, por parte de Don Bosco, la intuición del valor de la persona, del significado espiritual y del valor moral del grupo, mientras que por parte de María Dominica se evidencia la significativa intuición de la humanidad y de la santidad de Don Bosco, así como de su misión educativa. Se lee en la Cronohistoria: “Don Bosco llega a Mornese con sus jóvenes en 1864 para abrir un colegio para los muchachos del pueblo. María lo mira e exclama: *“Don Bosco es un santo, y yo lo siento”*. Don Bos-

co visita el pequeño taller de las Hijas de la Inmaculada y queda asombrado por ello". Con el pasar de los años (1869-1876) hay un intercambio de "sentido": de puntos de vista, de propuesta-aceptación, de compartir, de colaboración por el surgir y consolidarse de una nueva realidad hacia la que convergen los dos "polos" de la relación, "correspondiendo" no sólo psicológica y espiritualmente, sino también históricamente. En los años 1876-1881 se llega a la manifestación más alta y expresiva de la reciprocidad. No sólo es convergencia de pensamiento, puntos de vista, metas, ideales, sino de afecto, voluntad, don interior. Esta convergencia "crea" el Instituto naciente.

La relación de reciprocidad se desarrolla y se consolida gracias a la actitud de los dos Fundadores. En efecto, María Dominica, fue para Don Bosco una verdadera 'ayuda' precisamente por su comprensión e intuición femenina dentro del carisma salesiano, y por su compromiso total y absoluto al llevar a cumplimiento un designio providencial. Su aportación en la fundación del Instituto fue, por lo tanto, sustancial.

En cambio, Don Bosco tenía confianza en la capacidad de animación de Madre Mazzarello, designada por él como guía del Instituto. Por esto, recomendaba a Don Cagliero, director espiritual de la comunidad, que *la dejara hacer* en la traducción al femenino del espíritu salesiano.

Así reconocía la aportación enriquecedora de una modalidad distinta toda femenina en la animación y gestión de la obra educativa del naciente Instituto.

"Como el Padre me amó, así también yo os he amado", con el mismo amor infinito, inmutable, total, incondicional. (cf. Jn 14).

Es la atención concreta a la persona: "Los jóvenes sientan que son amados" recomendada por Don Bosco. Cada uno sabía que "era amado" con "amor de predilección", hecho no de particularidades, caricias, privilegios, sino de una sonrisa, de acogida sin-

cera, de compartir, de escucha, de perdón. Y en Mornese ¿cómo era la vida? El clima de Mornese es aquel atestiguado por las primeras hermanas que, junto a Madre Mazzarello vivían el estilo de la proximidad, de la "familiaridad", de la reciprocidad-compartir, actitudes que hacen explícitas una de las principales instancias preventivas de la educación salesiana.

María Dominica fue "discípula" de Don Bosco por la inteligente docilidad con la que intuitó, comprendió, acogió y llevó a cumplimiento la inspiración primigenia del Fundador, en la cual estaba presente, como en germen, el ser entero del Instituto y el dinamismo de su expansión a lo largo del curso de la historia. Por lo tanto, fue "discípula auténtica" en un libre y total seguimiento, como riesgo y audacia de una presencia y una misión que se han prolongado en el espacio y en el tiempo.

Don Bosco, por su parte, fue inspirador, colaborador y guía de María Dominica y del naciente Instituto a través de su presencia discreta, inteligente y prudente; valiéndose de las mediaciones, aplicando el Sistema Preventivo como criterio de discernimiento. En conclusión, el estilo de reciprocidad vivido por nuestros Fundadores queda un ejemplo a imitar, un paradigma de relación con el que confrontarse y en el que inspirarse.

Por su relación se puede comprender cómo cada persona, partiendo de la vocación que le es propia, está llamada a integrarse en armonía con el otro/a. Por otra parte esto está confirmado también por nuestra estructura antropológica (la dimensión unidual del ser humano), por la reflexión teológica (estamos creados a imagen de Dios Trinidad, comunión de personas que se aman en reciprocidad), por el Sistema Preventivo como espiritualidad y método educativo. En efecto, el "espíritu de familia" que ha de permear los ambientes salesianos, para realizarse requiere la integración de

distintas figuras de referencia, sobre todo de educadores/educadoras que, en reciprocidad relacional sepan recrear el clima de la familia natural. El Documento “En preparación al CGXXIII” subraya: “La comunidad educativa se configura como “lugar de encuentro y de reciprocidad, donde se educa y nos educamos, en la atención a lo cotidiano para captar los signos de la presencia de Dios”. Los jóvenes no llegan a Dios, al encuentro con Jesús, si sólo hablamos de Él, sino si ellos pueden tocarlo, hacer su experiencia en una comunidad que vive y testimonia, si les ofrecemos las condiciones para que ellos mismos sean agentes de transformación y de evangelización en su ambiente,

También la presencia en el ambiente de varias generaciones provoca y enriquece la vida y el diálogo intergeneracional y es expresión de un clima de familia donde todos tienen voz y cada cual da una aportación específica a la armonía comunitaria”.

La reciprocidad en la Iglesia y ¡la evangelización hoy!

Para la Iglesia, la elección de la opción preferencial por los pobres no es una posibili-

dad entre muchas, sino un elemento indelegable de su forma y un lugar de particular emergencia de la reciprocidad. Tal opción eclesial encuentra su fundamento en la correspondencia al estilo de vida de Dios, recordado con breves pero eficacísimos rasgos por el Papa Francisco en el Mensaje para la Cuaresma 2014.

“Dios no se revela con los medios de la potencia y de la riqueza del mundo sino con los de la debilidad y de la pobreza; *“De rico que era, se ha hecho pobre por vosotros”*. Cristo, el Hijo eterno de Dios, igual en potencia y gloria con el Padre, se ha hecho pobre, ha bajado en medio nuestro, se ha hecho cercano a cada uno de nosotros; se ha despojado, “vaciado”, para hacerse en todo semejante a nosotros (cf. Fil 2,7; Heb 4, 15). Es un gran misterio ¡la encarnación de Dios! Pero la razón de todo esto es el amor divino, un amor que es gracia, generosidad, deseo de proximidad, y no vacila a darse y a sacrificarse por las criaturas amadas. La caridad, el amor es compartir en todo la suerte del amado. El amor hace símiles, crea igualdad, derriba los muros y las distancias. Y Dios ha hecho esto con nosotros. En efecto, Jesús “ha trabajado con manos de hombre,



Reciprocidad y compartir en un mundo plural

En la Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, el Papa Francisco escribe: “La Iglesia, guiada por el Evangelio de la misericordia y por el amor al ser humano, escucha el grito por la justicia y desea responderle con todas sus fuerzas”. En este cuadro se comprende la petición de Jesús a sus discípulos: “Dadles vosotros de comer” (Mc 6,37), y esto implica tanto la colaboración para resolver las causas estructurales de la pobreza y para promover el desarrollo integral de los pobres, como los gestos más sencillos y cotidianos de solidaridad ante las miserias muy concretas que encontramos”.

La “Cooperativa Sociale Nazareth” – con sede en Cremona, una pequeña ciudad de provincia – para promover los valores de la cohesión social, reciprocidad y

solidaridad, parte de la escucha de una necesidad concreta: la presencia de menores no acompañados y la fragilidad de su situación, que puede ser una amenaza o un recurso para la comunidad. A partir de este dato, que interpela a la ciudad, pone en acto primero una tentativa de comprensión del fenómeno y, es decir, “¿por qué precisamente aquí tantos menores no acompañados?” y, a partir de cuanto surge y gracias a la presencia de retos amistosos o de parientes, activa respuestas corales e inclusive a los retos de hoy.

La idea es sencilla pero a la vez potente; activar una red de familias de confianza, en grado de dar casa, afecto, educación a los menores extranjeros no acompañados, yendo entre las familias de emigrantes ya insertas en la

ciudad, y también entre los individuos que ya han vivido aquel tipo de experiencia. Valorando la capacidad de acogida, que no es el asistencialismo, para producir valor y unión con la energía que surge de dos fuentes fundamentales: la reciprocidad y la gratuidad.

La primera, contrariamente a un sentido común algo condescendiente, tiene que ver profundamente con la dimensión de la hospitalidad; que viene de “*hostis*”, término latino que significa tanto ‘extranjero’ cuanto ‘enemigo’, al cual se añade el término “-*pa*”, que indica el ‘cuidarse’. El extranjero, de enemigo “*hostis*”, se ha convertido en huésped “*hospes*”.

Es precisamente el “cuidarse” que neutraliza el potencial de amenaza del ‘extranjero’ y transformarlo de

ha pensado con inteligencia de hombre, ha actuado con voluntad de hombre, ha amado con corazón de hombre. Naciendo de María Virgen, él se ha hecho verdaderamente uno de nosotros, en todo semejante a nosotros menos en el pecado”.

Estas afirmaciones sostienen el afirmarse de la opción preferencial por los pobres que “es para todos” y constituye un punto de no retorno de la conciencia eclesial que se quiere formada por el Evangelio. La comunidad cristiana custodia la memoria de la entrega incondicional de Dios que da vida plena a todos sus hijos y tiene compasión sobre todo del más necesitado, porque su

Don atraviesa las disparidades más radicales.

Por eso ésta se deja interpelar y convertir, en su hacer y en su decir, por la revelación del Abbá-Dios en Jesús y encuentra, en su diálogo con el Espíritu, la creatividad necesaria para restituir el don, viviendo la reciprocidad en el cuidado y en la proximidad con todos, sobre todo cuantos todavía hoy sufren con los innumerables rostros de la pobreza: de sentido, de relación positiva, de esperanza.

La actitud de reciprocidad nace por el conocimiento de que hoy cada hombre es pobre, radicalmente necesitado de misericor-

posible enemigo, en 'huésped'. Una categoría de la reciprocidad, que define en su unión tanto a quien hospeda como a quien es hospedado, porque precisamente esta apertura acogedora regala a ambas partes una nueva identidad.

Es la experiencia del "bloque solidario"; como dividiendo se multiplica, según la lógica paradójica de la excedencia, así el encuentro de fragilidades no es necesariamente una suma de crítica en crecimiento, sino una forma para reducir las y contenerlas. Poner juntos en la misma casa a mujeres solas con hijos, menores no acompañados, ex menores no acompañados, también por la precariedad de encontrar recursos, con la coordinación de un voluntario privado de trabajo, se genera un contexto a vivir y acogedor, donde se experimenta una vida digna en la reciprocidad y compartir de las propias fragilidades.

Las familias extranjeras acogedoras reciben de este gesto de hospitalidad una mirada nueva, de gratitud por parte de la ciudad y de las instituciones, al mismo tiempo experimentan la propia capacidad de hacerse 'seno hospitalario' para muchas otras historias frágiles, como un tiempo fue la suya. Esta práctica cotidiana contribuye a 'hacerse conscientes' las mismas familias de su unión de reciprocidad y de valoración de los propios recursos.

La otra fuerza potente es la de la gratuidad. Difícil compartir lo que no se ha recibido; conocer y hacer propio lo que no se ha experimentado. Es el caso del joven senegalés, ex menor no acompañado acogido, que a su vez acoge a un menor no acompañado. En un mundo donde todo está "bajo contrato", la gratuidad recibida, que se transforma en don, representa una fuerza arro-

lladora, un "más" respecto a lo debido que pone en círculo nueva energía, una excedencia que moviliza recursos poniéndolos en sinergia. El circuito de la gratitud, en efecto, no queda confinado en la relación tú-yo, en la obligación, en el contracambio que el don peligra así a menudo de producir, pero es excéntrico y vital, precisamente porque la restitución no procede hacia atrás hacia quien nos ha ayudado, sino hacia adelante hacia quien puede necesitarlos. La restitución más bella es la que restituye a otros, que pone en círculo recursos frescos y nuevos. Y, sobre todo, testimonia la humana capacidad de compartir y de atención hacia los otros vistos como hermanos; es precisamente aquel "I care" que, justamente, Don Milani había puesto en el centro de la propia acción educativa como antídoto al "who cares"!

dia, marcado por el deseo de un cumplimiento que le excede y que puede recibir sólo en oferta, de una u otra manera cada uno lleva los signos visibles de su pobreza, las heridas de sus fallos que por gracia pueden ser perdonados. En la lógica de la reciprocidad, no basta hacer por los pobres; se trata más bien, como subraya el Papa Francisco, de vivir en amistad con ellos. Una comunidad cristiana capaz de reciprocidad, que sea un "ambiente de fe comunicativo", se abre constantemente a nuevos miembros, a nuevas peticiones y retos, ante todo por parte de los pobres.

En la Exhortación apostólica *Evangelii Gau-*

dium, el Papa Francisco escribe: "Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les concede 'su primera misericordia'. Esta opción – enseñaba Benedicto XVI – 'está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos mediante su pobreza'. Por esto deseo una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho para enseñarnos. Además de participar en el *sensus fidei*, con los propios sufrimientos conocen al Cristo doliente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es

una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus existencias y a ponerlas en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharles, a comprenderles y a acoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos”.

Cuando la comunidad cristiana pone en el centro a los pobres en la gratuidad del amor, compartiendo fraternidad, libertad y cuidado, se actúa una reciprocidad por la que el bien dado vuelve a ella, en aquel misterioso intercambio que muchas personas han podido experimentar con la sorpresa de “haber recibido más de cuanto hayan dado”. Cuando se experimenta el verdadero compartir con los pobres, la reciprocidad se



realiza en una forma sorprendente y la unión con el pobre se convierte en una gracia providencial para la persona singular y para la comunidad; el bien dado viene misteriosamente restituido como una “bendición”, volviendo al donante como fuerza y vida recibida del pobre.

Lo que empuja al creyente es el amor recibido de Dios, que mueve la libertad a la compasión por cada hombre, sobre todo cuando se encuentra en la indigencia: “uno ha muerto por todos” y todos, nadie excluido, están llamados a ser criaturas nuevas en Cristo (cf. 2Cor 5, 1) en una vida buena y a la vez feliz. La Iglesia anuncia a los pobres la Buena Noticia con las palabras y en las obras, para que nadie se piense excluido de la entrega incondicional de Dios.

Con los pobres –como con los enemigos– el amor es fácilmente despojado de las gratificaciones que una reciprocidad paritaria puede ofrecer, y pide activar sobre todo el registro de la gratuidad. Sin embargo, misteriosamente, en la relación con los pobres la reciprocidad se actúa de forma inaudita, una gracia de bendición brota de la unión con ellos.

En el Ángelus del 27 de enero de 2014, el Papa Francisco dijo: “Los pobres son maestros privilegiados de nuestro conocimiento de Dios; su fragilidad y su sencillez desenmascaran nuestros egoísmos, nuestras falsas seguridades, nuestras pretensiones de autosuficiencia y nos guían a la experiencia de la cercanía y ternura de Dios, a recibir en nuestra vida su amor, su misericordia de Padre que, con discreción y paciente confianza, se cuida de nosotros, de todos nosotros.

Las Comunidades cristianas sean verdaderamente ¡lugares de acogida, de reciprocidad y de compartir! La Iglesia ha de salir de sí misma. ¿Dónde? Hacia las periferias existenciales, sean cuales fueren, pero ¡ha de salir! ‘¡Id por todo el mundo! y proclamad la Buena Nueva a toda la creación!’” (Mc 16, 15).

gimperatore@cgfma.org

dma

primer plano



Profundizaciones
pedagógicas bíblicas
y educativas



Mirad como ellos... ¡aman!

Maike Loes



Revisitando la comunidad de los primeros cristianos, leemos en los *Hechos de los Apóstoles* que todos “Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones. [...] Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común. [...] Acudían al templo todos los días, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo” (*Hechos 2, 42-47*).

Los primeros cristianos eran reconocidos y apreciados por el amor mutuo. Se decía de ellos “*mirad como se aman*” y los paganos se convertían porque veían la belleza y la importancia de su querer. El amor se ve, no es virtual, es más que real y el anuncio del Evangelio se cumple a través del amor concreto, tangible y visible.

Mirando a la Primera Expedición misionera FMA (Mornese – 1877) contemplamos *una comunidad en marcha* con el único motivo de llevar el amor de Dios a una tierra lejana, a la Patagonia “tierra prometida”, a la gente que todavía no conocía a Jesús.

Esta comunidad guiada por la joven Sor Ángela Vallese, tenía en común dos baúles que contenían toda su riqueza, dos cuadros de María Auxiliadora (uno “robado” de la sacristía de Valdocco y bendecido por Don Bosco y el otro – digamos – “tomado en préstamo” por el Colegio de Mornese por Don Costamagna); además del ansia de ir a América a evangelizar a los indígenas: “la alegría de evangelizar”...

“El anuncio no es nunca un hecho personal”. El anuncio es fruto de una comunidad que vive “reunida en el nombre del Señor”

que reza y trabaja junta, que comparte las alegrías, las esperanzas, los sufrimientos... lo cotidiano.

Es dentro de una comunidad y con la comunidad como Sor Ángela Vallese escribió la historia del Instituto de las FMA en el continente americano. La comunidad de Sor Ángela Vallese, como la comunidad de los primeros cristianos, hacía signos y prodigios, suscitaba asombro; compartía no sólo el pan sino también la pobreza, gozaba la simpatía de los indígenas, sobre todo de las niñas y de las mujeres, y a ella se añadían otras personas.

Pensemos en Laura Rodríguez, la primera fma de América. Laura hizo su ingreso en el Instituto en Villa Colón (Uruguay), en una casa muy pobre pero impregnada del amor de Dios, que se transparentaba en la mirada dulce y firme de Sor Ángela Vallese su directora. Era el 14 de mayo de 1878. “Al día siguiente con aquella postulante, signo tangible de la fecunda bendición de Dios sobre el Instituto, la pequeña comunidad podía iniciar con un fervor de promicia la novena a la Virgen Auxiliadora. También en América el ‘monumento vivo’ iba a poner su fundamento estable. Naturalmente, el postulantado de Laura fue todo en la escuela de madre Vallese y de sus jóvenes hermanas; escasas palabras y sólido testimonio. Laura aprendió a buscar en todo sólo el beneplácito de Dios, a amarlo con el fervor del sacrificio, con el ansia insaciable de llevar a su Corazón de Padre a muchas niñas; aprendió a hacer del trabajo una oración incesante, a abandonarse con confianza en María Auxiliadora, que del Instituto es la Madre

Sor Ángela Vallese, mujer de comunión, de comunidad

Salesianos y FMA llegan a Patagonia el 20 de enero de 1880. Es lo cotidiano vivido en humildad y servicio lo que revela la grandeza de Sor Ángela Vallese, una mujer consagrada que hizo de la comunidad “no una morada estable, sino una base de ímpetu”, para llevar a toda la Patagonia el “fuego” del Amor de Dios.

Don Giuseppe Fagnano, partió para América en 1875 y luego fue enviado por Don Bosco al extremo sur del mundo, cuando llega a Patagones, antes que nada unifica las dos parroquias de Carmen y Mercedes de Patagones que están de frente en las dos orillas del Río Negro y funda un colegio para los niños de las tribus indígenas. Los testimonios demuestran que la misión verdaderamente echa raíces en el territorio con la llegada de la comunidad de fma animada por Sor Ángela Vallese. En el colegio, las hermanas instruyen a las mujeres y a las niñas, las preparan para el Bautismo. El número de las alumnas aumenta de año en año, y obliga a la comunidad a trasladarse a una casa más grande. Atestigua *Lino Del Valle*, en su Estudio, que “sin las hermanas... en la conversión de la pampa y de la Patagonia, las misiones salesianas habrían seguido la misma suerte de aquellas de los anteriores misioneros...” Don Costamagna, en una carta a Don Bosco de fecha 19 de agosto de 1879, dice entre otras cosas: “Nunca me hubiera imaginado que nuestras hermanas nos pudieran ayudar tanto en una misión. No se hubiera hecho verdaderamente tanto bien a las mujeres y a las muchachas sin la intervención de las hermanas. A su catecismo acudían, además de las niñas, también muchísimas señoras que

pendían de sus labios como de los de un predicador. Mientras nosotros sacerdotes estábamos cerrados en el confesionario, las cuatro hermanas estaban instruyendo a una cierta distancia, y nos mandaban los penitentes tan bien preparados, que a muchos les saltaban los lagrimones doblemente”.

La comunidad de Sor Ángela es una comunidad que trabaja bastante, y encuentra el tiempo para la oración, para la alegría y también para el silencio. Todo se vive juntos, sencillamente juntos, sin necesidad de órdenes. “Es la costumbre de lo cotidiano, el laborioso respeto de las reglas de la obediencia y de la pobreza es esto que se vive y se transmite a las niñas y a las muchachas, que aprenden muchas cosas de los libros y de las clases, pero sobre todo de la vida al lado de sus ‘madres blancas’.”

Desde Carmen de Patagones, el 6 de octubre de 1880, Sor Ángela Vallese escribe a Don Bosco una carta en nombre de todas dejando transparentar el grosor de vida de una comunidad en misión, el deseo de anunciar el Evangelio y de alcanzar la meta de la santidad. “Antes de cerrar este folio quisiera rogarle a Usted un favor, antes bien, dos. Encomiéndenos de forma especial a María Auxiliadora, nuestra dulcísima Madre, a fin de que, mientras hemos venido a estos lejanos países a dar a conocer a nuestro celestial Esposo Jesús. Le seamos fieles hasta la muerte. Nosotras, las cuatro, deseamos hacernos santas, y esperamos lograrlo, si Usted reza por nosotras”.

Nosotras todas... ¡nuestra comunidad...!

A este punto, va bien añadir cuanto escribió a Don Bosco el director de la misión en la Patagonia, Don Fagnano, el 5 de septiembre del mismo año: “Las hermanas le escribirán también ellas. De ellas he de decir que trabajan con valentía viril, y son muy amadas por el pueblo”.

maike@cgfma.org

tierna y la Educadora sapiente”.

Y ¿qué decir de las cuatro niñas huérfanas, de la tribu *onas*, llevadas por Mons. Fagnano después de un viaje a Tierra del Fuego y entregadas a los cuidados de Sor Ángela Vallese y comunidad? Las niñas se habían quedado solas después de momentos de terror y confusión: hombres blancos, disparos, san-

gre, muerte, huida... Entre ellas, la pequeña Luisa Peña, cuya vida se sosiega y se transforma en contacto con Sor Ángela Vallese, la única capaz de entenderla aún sin decir una sola palabra. Basta la mirada, la paciencia materna, la protección dada, la presencia vigilante que calma e infunde valentía y confianza.



¡Coherencia y Derrota!

Rosaria Elefante

En el proceso de mistificación de las palabras, en que estamos inevitablemente todos implicados y a menudo, quizás, también somos responsables, uno de los conceptos más vulnerables es aquel unido a la coherencia. *Pero ¿qué es la coherencia?*

¿Cuántas veces ocurre que oímos retumbar declaraciones absolutas literalmente cata-pultadas en sustancia el día después y con envidiable aplomo nos viene referido un agravio de mala interpretación de cuanto se ha argumentado? Predicar bien y escarbar diversamente es la “traición” a la que poco a poco nos estamos acostumbrando. Pero ¿qué es la coherencia? Paradójicamente hoy se ha hecho casi difícil delinear su significado. El respeto de una conducta en el modo de pensar, ver, actuar e interpretar las cosas, no es fácil sobre todo si no se tienen criterios de referencia, o bien de los valores.

Ser coherentes significa estar en línea siempre con los principios morales o ideológicos que en nuestra cabeza existen en realidad, pero dejamos que vivan serenos y tranquilos. Por consiguiente la coherencia es aquel respeto por aquellos valores-principios-ideales que cada uno de nosotros tiene, por lo tanto sin renegarlos o traicionarlos, o sencillamente dejarlos vivaquear en nuestro interior.

El problema (siempre que lo sea) nace cuando la coherencia se hace incoherencia, donde esta última es claramente el venir a menos de todos los enunciados arriba expuestos.

Precisamente entonces, pues, la coherencia se convierte en valentía. El coraje de llevar

adelante las propias ideas, de respetar aquellos valores que elegimos hace un tiempo respecto a los otros. Sobre todo en contextos incómodos, donde se piden cuentas y razón hasta la última implicación de aquellas ideas y de aquellos valores.

Sensacional la batalla de los lemas conducida en las páginas de los diarios, a golpe de editoriales, blog y comentarios varios. Otra cosa es la lucha de la vida.

Disparar una estrepitosa idea que atrae consentimientos de un auditorio, logra hacer divinos a cualquiera; hace sentir brillantes y competentes, extraordinarios. Pero sólo aquella idea que se defiende delante de la prueba de los hechos es digna de nosotros; y la prueba de los hechos no se tendrá nunca detrás de la confortante pantalla de un ordenador personal o dentro del cenáculo más familiar para nosotros. Ésta nos obligará a expresar nuestro punto de vista cuando menos lo esperemos, cuando menos lo quisiéramos, ante las personas menos dispuestas a acogerlo. En aquel momento se verá cuánto creemos en aquella idea, cuán dispuestos estamos a defenderla, cuán honrados sabemos ser con nosotros mismos.

Para hacer vivir de forma auténtica aquellos valores que hemos desposado no basta darles voz en tiempos propicios.

Es lo cotidiano del testimonio, vivir en la exigencia de aquellos valores, que se verifica en el rigor. No cede a intereses personales o familiares, no pacta con razonamientos de oportunidad cuando finalmente llega el momento en el que se nos pide que apliquemos nuestras convicciones.



La capacidad de modelarse a las ideas profesadas en el arco de una vida es una cualidad que cada ciudadano libre debería cultivar ante todo en el propio "jardín", aún antes de pretender luego aquella misma rigurosa actitud a los sujetos que actúan en la esfera pública y que cada uno de nosotros elige dar la investidura de la propia representación.

La coherencia y el respeto de valores libremente elegidos, no son una calidad innata, que se agota en un satisfactorio rasgo de carácter. Bien distinto. La coherencia es un ejercicio cotidiano, obstinado, testarudo, capaz de entrar "en crisis". Sustraerse a esto significa abdicar a determinar la propia vida, para conformarse a los valores y a las ideas de otros, con otras palabras "dejarse vivir". La coherencia requiere un rigor ético, que no es fanatismo.

También para quien está siempre dispuesto

al compromiso, inclinado a achafanar los ángulos ajenos, dispuesto a volver y hacer tomar en los propios pasos, al menos debería una vez en la vida probar y defender un valor en el que cree fuertemente hasta sus extremas consecuencias, ¡cueste lo que costare! Hasta que la derrota les rinda gran honor. La historia nos ha enseñado que perder con honor puede ser más gratificante que ganar villanamente.

Y entonces, en una época de valores en equilibrio y minados en la raíz, la exhortación y al mismo tiempo la provocación que me noto en la conciencia que he de hacer es que todos, al menos una vez en la vida, tengan el coraje de ser coherentes hasta la derrota y sin miedo. En el momento de la rendición final se saboreará la verdadera esencia de la libertad.

rosaria.elefante@virgilio.it



Interdependencia y reciprocidad

Martha Sèide

“La degradación de la naturaleza está estrechamente conectada a la cultura que modela la convivencia humana, por lo que cuando “la ecología humana” es respetada dentro de la sociedad, también la ecología ambiental saca su beneficio”.

(Benedicto XVI)

Esta afirmación de la Encíclica *Caritas in Veritate* bastaría para justificar nuestro título en cuanto a la ecología humana y la ecología ambiental están estrechamente conectadas por una relación de interdependencia y de reciprocidad. En efecto, está haciéndose cada vez más evidente que los problemas cruciales de nuestro tiempo, escasez del agua, contaminación del ambiente, deforestación, cambio climático, seguridad alimenticia y financiera, no pueden entenderse por separado, en cuanto son problemas sistémicos, es decir, interconectados e interdependientes (cf. *C. Doctrina social, C. 8*). Se trata de entender, en su sentido más profundo, en qué consiste la ecología humana.

Para una auténtica ecología humana

En el describir la ecología humana, el jesuita G: Gely Galindo propone tres elementos complementarios: la reconciliación del hombre consigo mismo (ecología de la mente), la convivencia armónica con los otros seres humanos (ecología social) y el equilibrio sostenible con la naturaleza (ecología ambiental). Tal definición nos deja percibir que la ecología humana es un término globalizador y olístico. En efecto, si la ecología implica un sistema de relaciones e interacciones, el mantenimiento de

un adecuado equilibrio de nuestro ambiente natural es posible sólo cuando estamos en grado de favorecer una auténtica ecología humana, es decir, cuando promovemos relaciones humanas e interacciones que respeten la dignidad de las personas, el bien común y la naturaleza misma.

Respetar la gramática de la creación

En la *Caritas in Veritate* se lee: “Cuando nos cuidamos de la creación, estamos en grado de reconocer que Dios, mediante el universo, se cuida de nosotros”. Desde esta lógica de reciprocidad, estamos invitados a no tener miedo de identificar la “gramática de la creación”. Esto implica el conocimiento del orden interno de la creación y el respeto del equilibrio de los ecosistemas reconociendo la mano creadora de Dios. Antes bien, en la colaboración y en el diálogo, la persona está llamada a entender cada vez mejor su tarea de custodio y administrador responsable del universo. El ambiente natural no es una materia de la que disponer a placer sino “obra admirable del Creador, que lleva en sí una gramática que indica finalidad y criterios para una utilización sapiente, no instrumental y arbitraria. Hoy muchos daños al desarrollo proceden precisamente de estos conceptos distorsionados” (nº 48), como aquellos que reducen la naturaleza a un sencillo dato de hecho o la consideran más importante que la persona humana.

Aprender los principios de la ecología

Para cultivar una auténtica ecología humana es necesario conocer y respetar los prin-

Educarnos y educarnos a las responsabilidades ecológicas

Reflexionar sobre las implicaciones de los principios ecológicos en la vida concreta.

¿Cuál es la contribución de la comunidad educativa a un estilo de vida sostenible?

¿Qué tendríamos que cambiar en nuestra vida para que las cosas mejoren verdaderamente?

principios ecológicos de base. El físico ecólogo Fritjof Capra, premio Nóbel de la ecología humana de 2013, propone la enseñanza de los principios de la ecología como la tarea más importante de la educación en el siglo XXI.

Él describe cinco:

La interdependencia: todos los miembros están interconectados en una inmensa intrincada red de relaciones; sacan sus propiedades esenciales y su misma existencia para las relaciones con los otros miembros.

Ente cíclico: siendo sistemas abiertos, todos los organismos de un ecosistema producen desechos, pero el material de descarte para una especie, es alimento para otra, de forma que los desechos son completamente reciclados y el ecosistema en su conjunto queda privado de residuos.

Cooperación: los intercambios cíclicos de energía y de recursos en un ecosistema son sostenidos por una cooperación difusa. La tendencia a asociarse, a establecer lazos, a vivir el uno dentro del otro es una característica de los sistemas vivos.

Flexibilidad: a volver a llevar el sistema en equilibrio cada vez que haya una desviación de la norma, debida al cambio de las condiciones ambientales dentro de los lími-

tes de tolerancia propios de cada uno de los sistemas.

Diversidad: una comunidad ecológica heterogénea es una comunidad elástica, capaz de resistir y adaptarse a las perturbaciones, dado que contiene muchas especies cuyas funciones ecológicas se superponen y se integran.

Según el autor, el enfoque de nuestras sociedades y de nuestras economías traiciona esta sabiduría de la naturaleza y crea el desequilibrio de los ecosistemas. Para remediar, propone el aprendizaje de estos principios como el esencial de la alfabetización ecológica y camino para una sociedad sostenible.

Adoptar nuevos estilos de vida

El magisterio eclesial desde Pablo VI en adelante ha dado un lugar de relieve al tema ecológico y subraya la urgencia de una nueva mentalidad que induzca a todos a adoptar nuevos estilos de vida, "en los que la búsqueda de lo verdadero, de lo bello y de lo bueno y, la comunión con los otros hombres para un crecimiento común sean los elementos que determinan las opciones de los consumos, de los ahorros y de las inversiones". Tales estilos de vida deben estar inspirados en la sobriedad, en el compartir y en la auto limitación aspirando a una vida más sostenible, es decir, un estilo que no busca tanto el consumo de los bienes, cuanto el mantener buenas relaciones con el ambiente en su conjunto. Es precisamente en este contexto, en el que Papa Francisco continuando la línea de su predecesor afronta el tema de la ecología ambiental, uniéndolo al de la ecología humana poniendo en guardia contra la "cultura del descarte" y exhortando a cultivar la solidaridad *inter e intra generacional*. Se trata de un particular compromiso para educar y educarnos a la responsabilidad ecológica para asegurar un futuro sostenible a las nuevas generaciones.

mseide@yahoo.com



La corresponsabilidad

Giusy Fortuna

La repentina evolución y a veces contradictoria del hodierno contexto sociocultural, suscita retos educativos que interpelan, con la misma fuerza e intensidad, tanto a la comunidad católica como a la laica, dentro de la cual se distribuyen numerosas agencias educativas, la primera entre todas la familia, y numerosos centros de reunión y socialización que, cotidianamente, se plantean el reto de transmitir a las nuevas generaciones valores y reglas.

Ante nuestros ojos se muestran groseramente realidades y horizontes nunca vistos que empujan a los educadores no sólo a ponerse nuevos objetivos educativos, sino también a estructurar otros y distintos interrogantes. En efecto, nosotros educadores hemos crecido en un mundo hecho de reglas, solidaridad, familias a menudo (también sólo aparentemente) unidas, de una sociedad supuestamente buena, mientras hoy las nuevas generaciones viven un cotidiano hecho de individualismo, relativismo moral, familias a menudo no cohesionadas, de una sociedad que parece asumir siempre el vestido del gran hermano, que controla, escruta y hace pública aquella rodaja de vida privada dentro de contenedores digitales como Facebook y Twitter.

El mundo de los muchachos de hoy está caracterizado por una heterogeneidad, desarmonía, inestabilidad afectivo-emotiva que influencia sus opciones y puede arrastrarles hacia experiencias perjudiciales para la salud psicofísica, en cuanto sin valores y amorales. En este momento cultural, nosotros adultos estamos llamados a ser guía y ejemplo y, por

lo tanto, es nuestro deber conocer hasta el fondo las realidades de los muchachos de hoy también si esto significa ir más allá de lo que para nosotros es conocido y confortante. Si nosotros adultos no nos comprometemos a comprender a los jóvenes, estos últimos advertirán siempre la sensación de ser un satélite incomprendido que avanza en soledad.

Tal proyecto educativo puede realizarse sólo por personas profundamente motivadas que se reconocen en la adhesión personal y comunitaria a aquellos principios clave que permanecen en la base de la relación interpersonal entre educador y educando, como el respeto por el otro, la escucha activa, el sostén no invasor, la ausencia de juicio, la acogida de la diversidad.

Pero la puesta en marcha de un proyecto educativo desligado de una sinergia operativa con los otros componentes laicos pierde la eficacia. Es necesario pensar en una óptica de globalidad y diversidad en la que cada cual, respecto a la experiencia personal de vida, pueda ser para los jóvenes testimonio. Así como dijo Benedicto XVI *la Iglesia crece por testimonio y no por proselitismo*.

La posibilidad para las nuevas generaciones de observar la vida desde una pluralidad de puntos de vista, gracias a la contribución formativa de los consagrados junto a los laicos, garantizaría la posibilidad de captar los diversos detalles de las opciones existenciales.

Los laicos por una parte, viviendo un trenzado de relaciones familiares y sociales a menudo cercanas a las de los muchachos, pueden favorecer la apertura psicológica de



los más jóvenes en las fases de transición o dificultades y, además, cooperando con las comunidades de las Hijas de María Auxiliadora podrían potenciar las relaciones entre la comunidad educativa y las instituciones culturales, civiles y políticas presentes en el territorio.

El asumir responsable por parte de cada estructura educativa, religiosa o laica, de objetivos educativos específicos a alcanzar a través de métodos compartidos dentro de una diversidad de vocaciones, es el primer y gran puntal en el que fundar la “revolución educativa” de nuestro tiempo. La apertura consciente a la corresponsabilidad educativa por parte de las comunidades FMA hacia el mundo laico, se convertiría en testimonio de comunión fraterna y ejemplo de acogida y colaboración en la óptica educativa hacia los jóvenes.

Estamos en un mundo que es cada vez más amplio y diversificado, en esta óptica las comunidades de las Hijas de María Auxiliadora no pueden permanecer iguales a sí mismas, cerrándose dentro de las propias realidades, sino más bien hacer un movimiento de apertura hacia lo que es diverso de sí mismas, en la óptica de la confrontación y del enriquecimiento recíproco.

Educación y reciprocidad

La pluralidad de ideas y métodos, la intervención sinérgica de educadores procedentes de contextos culturales y religiosos diferentes requiere, sin embargo, un compromiso de discernimiento y acompañamiento crecientes. Pero es precisamente en la posibilidad de estar “en comunión” con la diversidad de las múltiples comunidades educativas, como aumenta en manera exponencial la fuerza potente de la intervención sobre y para los jóvenes.

Juan Pablo II, en la Exhortación apostólica post-sinodal *Vida Consagrada*, en el n° 54 escribe: “Uno de los frutos de la doctrina de la Iglesia como comunión, en estos años ha sido el tomar conciencia de que sus distintos componentes pueden y deben unir sus fuerzas, en actitud de colaboración y de intercambio de dones, para participar más eficazmente en la misión eclesial. Esto contribuye a dar una imagen más articulada y completa de la misma Iglesia, además de hacer más eficaz la respuesta a los grandes retos de nuestro tiempo, gracias a la aportación coral de los distintos dones”.

Se trata de concatenaciones de relaciones a través de las cuales el educador interviene con los muchachos en la óptica de la coope-

ración y reciprocidad. En efecto, no se puede pensar educar a través de un brazo de hierro ideológico con el cual el adulto, poseedor de una hipotética sabiduría, imparte deberes desde lo alto sin dar explicaciones comprensibles a los mil porqués del joven.

“Quien trabaja con los jóvenes no puede detenerse diciendo cosas demasiado ordenadas y estructuradas como un tratado, porque estas cosas resbalan por encima de los muchachos. Se necesita un nuevo lenguaje, una nueva forma de decir las cosas” declara el Papa Francisco en el coloquio con los Superiores Generales de Enero pasado. Esto exige de los educadores la disponibilidad a un compromiso de formación y autoformación permanente, en relación con una opción de valores culturales y de vida, a hacer presentes en la comunidad educativa.

Los educadores de hoy deben emprender un profundo trabajo sobre sí mismos que les lleve a ser conscientes de que el Otro, el educando, es un sujeto de experiencia que vive sentimientos y emociones, cumple actos volitivos y cognitivos, precisamente como el educador. Entender, pues, a partir de uno mismo, lo que piensa, siente y quiere el joven, es elemento indispensable para alcanzar objetivos educativos tangibles. La comprensión del otro, también en los trajes del sufrimiento, permite acoger profundamente el concepto que la humana es una condición de pluralidad, en la que no existe el hombre adulto que enseña y el muchacho que aprende, sino que hay un camino de reciprocidad en el que educador y educando evolucionan juntos, en el que el adulto no pide que el muchacho solo cambie, sino que esté disponible en primera persona a experimentar el cambio.

La educación es, pues, un proceso en el que el adulto se coloca, sin renunciar a la propia tarea educativa, en una simetría acogedora donde nos consideramos con igual dignidad, en la que no se está *con* el otro o *para* el otro, sino *gracias* al otro.

Este canal educativo ya se utilizó por Don Bosco a mitad del Ochocientos. En efecto, él acogía a los jóvenes de cualquier condición social, haciendo que se sintieran comprendidos y respetados. Pero no afrontaba este reto educativo en soledad, sino que buscaba la aportación diferenciada de varias personas, también de quien estaba distante de la Iglesia. Esto porque todos los que viven responsablemente están llamados a la educación de las nuevas generaciones, una educación hecha de relaciones, una “cosa del corazón”.

La ‘Leadership’, el liderazgo en la Coordinación para la Comunión

La revolución educativa de nuestro tiempo ha de nacer desde luego dentro del corazón de cada educador individual, laico y consagrado, pero para tener un impacto social significativo es necesario que el ‘liderazgo’ de las comunidades de las Hijas de María Auxiliadora se abra a algunos cambios.

El mismo Papa Francisco, observando con una lente de agrandamiento la Vida Consagrada subraya como ésta está caracterizada por una cierta auto-referencia y clericalismo. Con esto se quiere entender que, hoy, numerosas comunidades educativas, a través de una cerrazón ideológica y pragmática, no acercan, sino que alejan a las personas.

En cambio, para favorecer un movimiento de cooperación bajo la enseña de la corresponsabilidad entre laicos y consagrados es necesario que las comunidades activen procesos de *escucha* y *apertura a lo “nuevo”*.

Sin escucha es difícil cultivar relaciones significativas y entrar en sintonía con las personas y con el mundo. Por lo cual se pide adquirir una mayor flexibilidad y apertura respecto de las ideas y de las propuestas que llegan del mundo laico, evitando la cerrazón en rígidos esquemas mentales que a menudo determinan un alejamiento también del contexto social.

giusyfortuna@gmail.com

canto a la vida



UN ALMA
SE MIDE
POR LAS DIMENSIONES
DE SUS DESEOS

G. FLAUBERT

canto a la vida

DIOS ES PADRE.
PERO LA TERNURA
QUE TIENE
POR NOSOTROS
LO CONVIERTE
EN MADRE.

CLEMENTE ALESSANDRINO



Editha T. de G.



canto a la vida

SABERSE
MARAVILLAR
CONTINUAMENTE
ES LA RAÍZ
DE LA SABIDURÍA

LAO TZU

Orly en búsqueda



Lectura
evangélica
de los hechos
contemporáneos



Ser testimonios del Dios de la vida

Mara Borsi

La Espiritualidad salesiana conduce a encontrar al Dios viviente. El encuentro personal se traduce en acciones adaptadas a un ritmo por el criterio del amor, lo que hace vivir y hace capaces de afrontar cada malestar y cada sufrimiento. El testimonio del Dios vivo necesita estilo: humildad, dulzura, cordialidad, confianza.

Toda la Biblia está atravesada por un sentido profundo de la vida en todas sus formas. El israelita percibe a Dios como una fuerza activa. Dios no es nunca un problema a resolver, ni una respuesta a nuestras súplicas. Al contrario, es aquel que interroga y del cual parte toda iniciativa.

En los Evangelios el Dios que atraviesa y transforma la vida de quien lo encuentra tiene el rostro de Jesús: un Dios muy humano, el "Dios con nosotros".

Jesús nos ha revelado que Dios está en el centro de nuestra vida. Su Espíritu está en la obra y plasma de sí a las personas, los gestos, las situaciones. Se hace hombre y mujer "espiritual" aquel y aquella que sabe decidirse para hacer de esta presencia, misteriosa e implicante, el sentido de la propia vida, el motivo de referencia de toda opción, el fundamento de la esperanza.

La plenitud de la vida coincide con el don: el Padre da a su amadísimo Hijo y el Hijo se da, por amor, a sus hermanos y herma-

nas. Aquí radica la característica del amor educativo salesiano: amor universal y personal.

Esta convicción nos permite reconocer que Don Bosco nos ha confiado un proyecto de espiritualidad. Él es el maestro de espiritualidad juvenil porque ha sabido hacer vivo el Evangelio para los jóvenes, acogiéndoles en sus esperanzas y en sus ganas de vivir (*Juvenum patris* 5).

A imagen del amor de Dios y de la misericordia de Jesús que rechaza las categorías exclusivas: "los buenos", "los malos", el amor de Don Bosco no excluía a ninguno. En Valdocco, cada uno de sus muchachos se sabía conocido y amado. Muchos se sentían "preferidos". Él miraba y trataba a cada joven como un ser único, redimido por Cristo, con una vocación suya particular que necesitaba ayudar a descubrir.

Una espiritualidad educativa

Don Bosco creía fuertemente que, también en el sencillo plano humano, cada cual tiene recursos escondidos, fuerzas vivas, sobre todo en aquel período de flexibilidad que es la juventud. Le importaba la experiencia de una forma de vivir la vida cristiana que fuera capaz de unificar toda la existencia. Basta recordar una afirmación de San Pablo que citaba a menudo: "Por tanto, ya comáis, ya bebáis o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios" (1 Cor 10,31).

La espiritualidad salesiana es una espiritualidad educativa que cree profunda-

Sencillamente vivir

He vivido en diversas comunidades y he podido experimentar la serenidad de una vida cotidiana centrada en la fuerza de la Palabra de Dios, de la Eucaristía y entretejida de atención, de diálogo sincero entre nosotras FMA y de perdón recíproco. Comunidades sencillas, hermanas mayores que yo que me han dado un testimonio concreto de fe y de don gratuito. He visto a Hermanas poner a disposición de la comunidad, de la misión, de los jóvenes más pobres sus cualidades, sobre todo su amor y su entrega. Este testimonio ha sido y es para mí una fuerte motivación a estar más abierta, más atenta a responder a las llamadas cotidianas del Señor, a buscar en las pequeñas cosas su voluntad y a actuar en consecuencia. La relación fraterna y familiar me ha hecho crecer como persona, sentir la confianza de quien vivía a mi lado, el compartir alegrías, aspiraciones, preocupaciones, la participación responsable en el proyecto de la comunidad. No obstante el trabajo intenso que la misión requería, no obstante la diferencia de edad, formación, cultura y mentalidad,

reflexionando en mi experiencia veo con claridad que he vivido en comunidades donde se han armonizado actividades y oración, trabajo y el compartir fraterno, pasión apostólica e interioridad educativa.

He aprendido mucho también de la relación con las jóvenes. He sido asistente de las muchachas huérfanas en un internado y profesora en una escuela. En el internado he entendido cuanta fuerza espiritual requiere la asistencia. Vivir a tiempo pleno con las muchachas me ha hecho percibir la belleza de la misión educativa, no obstante las inevitables fatigas. Se ha reforzado mi identidad de mujer, educadora y madre.

Pienso de nuevo con alegría en los muchos momentos de escucha, diálogo personal, en la búsqueda del cómo hacer para responder a las exigencias de las diferentes edades y situaciones, en los momentos formativos vividos con las muchachas, en las pequeñas experiencias propuestas para hacerles experimentar los valores evangélicos: lealtad, pureza, servicio. He aprendido junto a las muchachas a considerar las dificultades como oportunidades, como estímulos para ir adelante evitando el juicio y el pesimismo. He comprendido con claridad que estoy llamada a ser testimonio, en medio de las muchachas, del Dios de la vida que nos ama con amor eterno.

Verdiana Samissone Armendo, Mozambique



mente en la persona humana, aunque herida. Es una espiritualidad que se compromete y lucha para que se ensanchen los confines de la vida contra los de la muerte. Vida es construcción de una comunidad fraterna, comunión filial con Dios, justicia y equidad para todos. Muerte es su contrario. Generar vida es restituir a cada persona al conocimiento de la propia dignidad, contra toda forma de alienación.

mara@cgfma.org



Jóvenes, fe e Iglesia

Emilia Di Massimo, Palma Lionetti

¿Jóvenes de poca fe! ¿Por qué cada vez más muchachos por una parte, en su perfil facebook, se asignan una orientación atea o agnóstica, mientras que por otra, están en continuo crecimiento los sitios web donde “dejar” una oración, “encender” una vela, “transcurrir” un momento de paz? Esto debería interrogarnos a nosotros educadores respecto a la relación entre los jóvenes y la fe.

Escucharles, equivale a darse cuenta de que los jóvenes no se han hecho sordos a las razones del corazón, que su horizonte espiritual no está cerrado a lo trascendente y que no son incrédulos e indiferentes, sobre todo respecto del mundo religioso y, más específicamente, de la Iglesia. Buscar comprender la actitud con la que los jóvenes se ponen respecto a la institución eclesial, significa entender, a través de sus ojos, como está cambiando el sentimiento religioso. Pide, pues, que los educadores no sólo tengan una mirada distinta respecto de los jóvenes, sino también respecto de sí mismos, para evitar el peligro de hablar dos lenguajes distintos.

¿Quiénes son y qué desean los jóvenes?

El reto que hoy lanzan a la Iglesia es radical, porque pide una redefinición profunda de la idea, a menudo demasiado enraizada, que la institución viene antes de la persona, la respuesta antes de la pregunta, la ley antes de la conciencia, la obediencia antes de la libertad. A los educadores se les pide, como el Papa Francisco solicita muchas veces, no querer tanto que los jóvenes vuelvan a la Iglesia, sino que por parte de la Iglesia se vaya hacia los jóvenes, dándoles la palabra y dejando espacio

a su protagonismo, de forma que no sean una generación privada de prerrogativas y que puedan vivir, al menos durante algunos instantes, “la isla que no está” pero que viene. En un contexto histórico y cultural que cambia rápidamente, dijo el Papa Francisco en la audiencia de la Congregación para la Educación Católica, hay que captar el reto educativo y “empeñar los mejores recursos, despertar la pasión y ponerse en camino con paciencia junto a los jóvenes. Educar es un acto de amor, una gran cantera abierta y uno de los retos más importantes de la Iglesia”. Hay que reflexionar sobre el valor del diálogo, por lo tanto, un diálogo que tiene en la escucha su nota peculiar; por lo tanto diálogo en todos los ambientes, formal y no, con los no cristianos y los no creyentes, con la cultura contemporánea. Ofrecer una propuesta educativa-cristiana a todos, en el pleno respeto de la libertad de cada cual, que se podría sintetizar así: Jesucristo como sentido de la vida. La oferta de tal propuesta exige educadores competentes, cualificados, sobre todo porque, como afirma aún el Papa Francisco, “La educación está dirigida a una generación que cambia, y por lo tanto cada educador – y toda la Iglesia que es madre educadora – está llamado a cambiar, en el sentido de saber comunicar con los jóvenes que tiene delante”. El educador ha de tener una alta profesionalidad, pero la calidad de su preparación no sería ni completa ni eficaz si no fuese rica en humanidad, capaz de estar con los jóvenes con estilo pedagógico, compartiendo su existencia, para promover su crecimiento humano y espiritual. La riqueza de humanidad nace de

una vida personal de oración, constante y cotidiana, sin la cual no puede haber anuncio y testimonio. Hoy los jóvenes son particularmente sensibles a los educadores que son profundamente humanos, capaces de estar a su lado gratuitamente, conjugando amorevolezza y firmeza; es una tal manera de “ser” que inevitablemente abre el corazón al interrogante sobre Jesús de Nazaret. Es así como se expresa una presencia viva del Evangelio no desarraigada de la realidad contemporánea sino en grado de entrar con valentía en el areópago de las culturas actuales y entrar en diálogo.

Una Iglesia “en & out”

Ser jóvenes en el tiempo que estamos viviendo siempre es difícil, tanto cuanto hacerse adultos; dentro de tal realidad podemos preguntarnos qué espacio tienen la fe y la Iglesia en lo cotidiano de un joven, y qué sentido tiene hoy para un joven tener fe y vivir la Iglesia, interrogantes legítimos de un educador, pero si queremos verdaderamente asumir una nueva mirada, es necesario todavía recordar que la pastoral necesita una conversión que se refleja bien en cuanto el Papa Francisco afirma en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*: “La Iglesia ‘en salida’ es la comunidad de discípulos misioneros que toman la iniciativa, que se implican, que acompañan, que fructifican y festejan. Salir al en-

cuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vivir un deseo inagotable de ofrecer misericordia, fruto del haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusora. ¡Osamos algo más tomar la iniciativa!” (*Evangelii Gaudium*, 24). Una Iglesia que se implica, que se inclina sobre la existencia ajena, sea cual fuere esta, derribando toda división, dirá a un joven qué significado puede tener el encuentro con Jesucristo en su vida. No nos parece que haya otros caminos para que los jóvenes puedan tener todavía antenas para Dios y en ellas sintonizarse. Sabemos que la fe cristiana ha padecido en el curso de la historia un proceso de opacidad de su capacidad de humanizar, no convence mucho más sobre la posibilidad de hacer que el hombre sea más hombre; se registra la incapacidad de aferrar el sentido último de la fe, a partir de la auténtica garantía de aquella búsqueda de la felicidad que habita en el corazón de cada cual. Hoy, muchos, consideran que la felicidad hay que buscarla en otra parte respecto a la religión cristiana; lo confirma su vivir cotidiano, sus decisiones existenciales, las razones que se dan para ir adelante. Y si el Cristianismo no lleva a la felicidad, ¿a quién y a qué podrá nunca servir? Los hombres y las mujeres de nuestro tiempo no están más atraídos por el evangelio de Jesús, no obstante este último se les presente de mil maneras, en mil tonos, en mil colores. Volverán a advertir la fascinación del Maestro de Nazaret, de su invitación para una vida bella y digna de ser llamada humana, sólo si encuentran educadores felices, creíbles porque capaces de dar esencialmente amor y compasión. Estamos convencidos, también en base a la experiencia, que únicamente así Dios no desaparecerá del horizonte del corazón humano; nuestro carisma nos pide vivir la amorevolezza, “punta de diamante” del Sistema Preventivo de Don Bosco.

emiliadimassimo@libero.it
palmalionetti@gmail.com





Un camino distinto

Anna Rita Cristaino

Los recuerdos del viaje a Corea son muchos. Seúl es difícil de explicar. Es una metrópolis moderna, una ciudad del presente, pero dirigida al futuro. Son muchísimos los jóvenes que se echan a las calles, la economía está en continuo crecimiento, las líneas de transporte están entre las más eficientes de Asia. Una ciudad dinámica, con vocación multicultural.

Una ciudad rápida, que no quiere perder tiempo, en la que todo se desliza, casi como el río, que la recorre como una arteria.

La imagen tradicional de Corea envía a la ceremonia del té, al silencio y al ritmo lento del verter el agua y servir a los huéspedes. Se piensa en una tierra de sonrisas, fruto de aquella espiritualidad oriental que invita a mirar siempre más allá de la evidencia.

Pero en aquellas calles ahora parece todo triturado en un torbellino de luces, sonidos, olores.

¿Dónde está el corazón de la ciudad? ¿Dónde se puede oír su latido? Quizás es una ciudad con más almas, quizás se ha construido y transformado demasiado rápidamente. Seguramente es una ciudad optimista.

De los muchos testimonios escuchados uno en particular nos ha impresionado. Es la historia de Hyemin Gi, una muchacha que con mucha valentía ha compartido parte de su vida, quizás la más dolorosa, pero seguramente aquella que infunde esperanza en quien decide realizarse y volver a empezar.

“¿De dónde empezaré a hablar de mí? Yo no iba de acuerdo con mis padres, no vivía

con mi verdadera madre y no lograba soportarla, además era maltratada por ella. He permanecido en casa con mi madrastra hasta que terminé la escuela de enseñanza media superior. Mi padre me decía que tuviera paciencia con ella. Pero era difícil, ella cada vez que me veía me chillaba, me decía cosas que me daban a entender que no le gustaba para nada y por esto me fui de casa a los 18 años. Logré escapar pero no tenía ni dinero ni un lugar adonde ir. Entonces empecé a emplear el chat. Era un medio para hacer dinero. No sabía donde encontrar un

La historia de las muchachas de Main House y de Mazzarello Center se narra en un DVD producido por Misiones Don Bosco en colaboración con el Ámbito para la Comunicación Social.

Allí se narran otras historias, de muchachas que gracias a la ayuda de las fma, han encontrado casa, calor, afecto. Han podido tomar conciencia del propio valor.

A través del “calor” de una casa, a través de la claridad de tareas y reglas, a través del reconocimiento que la vida vale siempre la pena vivirla y no tirarla (por la ventana), estas muchachas vuelven a encontrar esperanza, intentan empezar de nuevo, encuentran la valentía de caminar.



trabajo. Ni un lugar donde ser acogida. Así encontré a un hombre conocido en el chat. Pasé tres días con él entre el motel y el café Internet. Al final me dejó. De nuevo estaba sola y sin dinero. Di vueltas por todas partes, pero no sabía qué hacer. Intenté buscar trabajo y un sitio donde estar, pero nadie quería a una muchacha de 18 años. Nadie me escuchaba y así encontré a otro hombre que me decía que buscaría para mí un trabajo y un sitio donde estar. Sabía que no tenía que creerle, dado que ya había sido abandonada, pero igualmente le seguí, estaba muy cansada. Tuve relaciones con él y me pagó. Con aquel dinero vine a Seúl para buscar una casa que había encontrado en Internet para muchachas escapadas de la propia. Pero el hombre con quien tenía que estar, ya tenía otra muchacha y por lo tanto me presentó a un amigo suyo para que yo pudiera vivir con él. Estuve allí un año, sin pensar en nada, intentando divertirme. Él no me decía que me fuera, y no sabiendo hasta cuando me quedaría con él, encontré a otros hombres, fui a la cama con ellos, tuve relaciones no buenas. Estuve allí un año y medio y luego alguna me habló de Main House y decidí cesar de esto y vine aquí”.

Las FMA que trabajan en la comunidad *Main House* explican que la prostitución es-

tá ahora ya unida a la industria de la diversión, es ilegal y es combatida por la policía. Las muchachas una vez entradas en este giro hacen fatiga para salir de ella. Están atrapadas. Cuando logran escapar luego tienen muchísimas dificultades; problemas legales a resolver, curas médicas a sostener. A través de la policía y los centros de consulta *counselling*, tienen informaciones sobre la casa fma. La primera ayuda que se les ofrece es la de arreglar su posición ante la ley, gracias a la ayuda de profesionales.

Las muchachas que viven en comunidad en la **Main House** tienen una edad comprendida entre los 19 y los 24 años. Las FMA les ofrecen un año de formación en el **Café Main**, no lejos de **Main House**, para que estén en grado de entrar en el mundo del trabajo. Además esas muchachas se preparan a los exámenes estatales para el reconocimiento del grado de estudios o para un certificado profesional. En fin, siguen diversas terapias a través del ‘*counselling*’.

Pakk Ha Na Rosa, es una de las muchachas que trabaja en el Café Main y esta es su experiencia:

“Creía que era una cosa imposible para mí trabajar en un café como camarera, pero las Hermanas que administran este café me ofrecieron a mí y a otras muchachas un sitio de trabajo para ayudarnos. Ha sido una

buena oportunidad. En este café el tiempo de mayor afluencia es durante la hora de la comida. Pero luego encontramos el tiempo para sentarnos y beber un té juntas para hacer pasar el cansancio. Es el momento más feliz porque volvemos llenas de vida y de nuevas energías. Trabajando en el café ganamos algo de dinero y las Hermanas nos ayudan a insertarnos en el mundo del trabajo. Las más jóvenes vienen a aprender y nosotras tenemos la esperanza a abrir una, dos o tres filiales del Café Maín. Por esto hacemos lo que podemos y nos comprometemos con todas nuestras fuerzas”.

Las fma son valientes. Miran a los problemas de muchas muchachas que son capturadas en la red de la prostitución femenina y lo afrontan, no hacen como si no existiera, no miran hacia otra parte. No buscan Magdalenas a salvar. Están allí porque cada persona tiene un tesoro y tiene derecho a una vida digna. Restituyen a estas jóvenes una clave para interpretarse a sí mismas y su vida. Cuando una joven ha recibido lo que necesita, tiene la posibilidad de especializarse en algo para lo que se siente inclinada, como peluquera, como cocinera, u otras cosas. Para tener un trabajo pasa a través del centro de auto-soporte *self support center*. La muchacha es seguida hasta que no es completamente autónoma.

En efecto, Hyemin Gi, nos dice: “Aquí me tratan bien más que en una familia, me acogieron con calor y afecto. También las otras muchachas que están en esta casa me tratan bien y les estoy agradecida. Ahora estudio para ser enfermera y cuidarme de los otros”.

Siempre hay un punto accesible al bien. Siempre hay la posibilidad de pasar página. Y esta parece ser la misión de las fma que trabajan en el *Main House* pero también en otras estructuras siempre a favor de quien se encuentra en dificultades, como la co-

munidad *Mazzarello Center* donde son acogidas menores enviadas por el tribunal. En efecto el *Mazzarello Center* es una casa de recuperación. Las muchachas que están aquí, tendrían que estar en una casa correccional para menores. Las Hermanas aquí se proponen restituir a las jóvenes una página blanca y darles la posibilidad de escribir en primera persona los sueños, los deseos, lo que quieren realizar. Las fma colaboran con otras instituciones. En efecto, el trabajo coordinado es sin duda más eficiente. El *Mazzarello Center* es muy distinto de las prisiones en las que el tribunal habría podido hacer ir a muchas de las muchachas, aquí en cambio las jóvenes tienen mucha autonomía y están en grado de auto-corregirse cuando cometen un error. Las Hermanas han entendido que ante todo estas muchachas han de reconquistar el conocimiento de su capacidad. Aprenden a comprender el valor del límite, que no es someterse a reglas forzadas, sino encontrar el justo equilibrio entre el bien para sí y el bien para los otros.

Como el arroz en los arrozales, que espera el momento mejor para salir del agua, que se deja calentar por el sol, y que se encorva cuando es el momento de ser recogido, así estas muchachas requieren la misma pasión y paciencia, el mismo cuidado, el mismo calor.

Corea es una nación joven. Las fma saben que en una sociedad donde todo resplandece, donde las sonrisas que se ven estampadas en las paredes son de plástico, los jóvenes siguen buscando la felicidad. La buscan dentro de ellos. La quieren encontrar en algo que no marchite.

Las muchachas que hemos encontrado y que han decidido regalarnos su testimonio, tienen ganas de sanar sus heridas y de colmar los vacíos. Y cada día se curan. Cada día es el alba de su renacer.

arcristaino@cgfma.org

dmca comunicar



Informaciones
noticias novedades
del mundo
de los media



Experimenta

Maria Antonia Chinello

En la comunicación como en la nueva evangelización, hay que ponerse en juego, implicarse, caminar... Como aprendemos a través de "pruebas y errores" es importante no cesar de buscar y de ir, de cambiar ruta y de volver sobre los propios pasos con humildad y misericordia.

Entre "presente continuo" y "futuro próximo"

Vivimos en un tiempo no difícil pero distinto respecto a las épocas que nos han precedido (EG 263), marcado por la rapidez de la innovación y de la información, como también por la precariedad económica y social. No es fácil hacer previsiones; algunas veces no estamos en grado de saber si las opciones que hacemos hoy, mañana serán todavía válidas y si, sobre todo, se tendrán los resultados que se esperan. Si se consideran las oscilaciones del mercado y las previsiones económicas es casi imposible construir escenarios futuros mínimamente ciertos. Nos movemos en un contexto social marcado por crecientes interdependencias donde cada acción local tiene repercusiones globales.

Según Ulrich Beck actuamos en el "capitalismo global del riesgo", donde los tradicionales puntos de referencia están cambiando profunda y rápidamente, donde a un futuro no siempre prefigurable corresponde, casi un contrasentido, un abanico de oportunidades amplias a elegir, a seleccionar, a comprender y percibir en sus dinámicas y procesos.

Parece que "la única certeza de que hoy disponemos es la incertidumbre".

Con esto no se quiere decir que ya no se proyecta, que no se mira al futuro. Se hace, pero

con vencimientos más restringidos, programaciones a breve plazo y flexibles.

Son los jóvenes los que captan inmediatamente los escenarios de hoy. Inmersos en un "presente continuo" ininterrumpidamente *on line*, hábiles en las muchas tareas, el *multitasking*, las jóvenes generaciones, a la búsqueda de experiencias distintas, no necesariamente coherentes y/o consecuentes entre sí, se descubren "exploradores". Experimentan, prueban, aprenden como en un mar abierto. Navegan, manejando hábilmente y descubriendo, tomando decisiones... Como en Red, buscan *link* a los que arribar, referencias a las que agarrarse, valores y verdades en los que creer, esperanzas a las que confiarse. Buscan a alguien que les ayude y les oriente a evitar caer en la falsa equivalencia que, también en la vida, se interactúa con el estado de encendido/apagado; en/off, seleccionado/sin seleccionar. Adultos responsables y reconocibles, que no han desteñido el perfil, la consistencia y la coherencia de la propia identidad.

Saltimbanquis, o bien aceptar el peligro

Hay una imagen que llevamos en los ojos: Juan Bosco en Becchi, en equilibrio en la cuerda tendida entre dos árboles para hacer divertir a los amigos y a las familias del pequeño barrio de Castelnuovo. Suspendido entre cielo y tierra, intentaba y volvía a intentar la travesía suspendido en el vacío. Puede ser metáfora de un estilo pedagógico que no deja nada a intentar y que, con los ojos fijos hacia adelante, se confía y se fía del riesgo del vacío, con tal de llegar a la meta.

Es cuanto ha sugerido también el Papa Fran-



Poseemos, como Iglesia e Instituto, un “tesoro en vasos de arcilla”; esta convicción nos permite conservar la alegría en medio de una tarea tan exigente y desafiante que coge nuestra vida por entero. Nos pide todo, pero al mismo tiempo nos ofrece todo.

Tomar la iniciativa, implicarse, acompañar, fructificar y festejar... no hay excusas, también ante grandes dificultades, para reducir nuestro compromiso; “es precisamente a partir de la experiencia de este desierto, de este vacío, como podemos nuevamente descubrir la alegría de creer, su importancia vital para nosotros, hombres y mujeres. En el desierto se vuelve a descubrir el valor de lo que es esencial para vivir; así en el mundo contemporáneo son innumerables los signos, a menudo manifestados en forma implícita o negativa, de la sed de Dios, del sentido último de la vida. Y en el desierto hay necesidad sobre todo de personas de fe que, con su misma vida, indiquen el camino hacia la Tierra prometida y así mantienen viva la esperanza” (Benedicto XVI).

mac@cgfma.org

cisco en el encuentro con los muchachos, los profesores y padres de las escuelas de los Jesuitas: “En el educar hay un equilibrio a tener, equilibrar bien los pasos; un paso firme en la cornisa de la seguridad, pero el otro yendo hacia la zona en peligro. Y cuando aquel riesgo se convierte en seguridad, el otro paso busca otra zona de riesgo. No se puede educar sólo en la zona de seguridad; no. Esto es impedir que las personalidades crezcan. Pero ni siquiera se puede educar sólo en la zona de riesgo; esto es demasiado peligroso”. Nuestra misión educadora evangelizadora pide, hoy como ayer, dinamismo misionero que lleve sal y luz al mundo, para no paralizarse, no llevar más allá la respuesta al amor de Dios que nos convoca a la misión y nos hace completos y fecundos.

también ante grandes dificultades, para reducir nuestro compromiso; “es precisamente a partir de la experiencia de este desierto, de este vacío, como podemos nuevamente descubrir la alegría de creer, su importancia vital para nosotros, hombres y mujeres. En el desierto se vuelve a descubrir el valor de lo que es esencial para vivir; así en el mundo contemporáneo son innumerables los signos, a menudo manifestados en forma implícita o negativa, de la sed de Dios, del sentido último de la vida. Y en el desierto hay necesidad sobre todo de personas de fe que, con su misma vida, indiquen el camino hacia la Tierra prometida y así mantienen viva la esperanza” (Benedicto XVI).

Caramelos que estallan

Candy Crush Saga es un *app* entre las más descargadas (y jugadas) para *iPhone*, *iPad* y *Android*... pero se puede jugar también en *Facebook*. Cuarenta y cinco millones de jugadores en el mundo, 600 millones de partidas al día, más de 30 millardos de partidas al mes, más de 500 millones de usuarios la han descargado a nivel global y que hayan jugado ahí más de 150 millardos de veces. Una compañía sin límites de edad: se va de los muchachos de la escuela primaria a los jóvenes, a los adultos hasta a los

pensionistas. Todos juntos apasionadamente con un único objetivo: hacer estallar cuantos más caramelos posibles, reagrupándolos por color, forma, tipología. Apenas se coge algo por mano, se hace difícil salir fuera de ahí. El juego no siempre es fácil, porque está basado en el 90% en la suerte y el resto 10% (pero quizás menos) en la habilidad. Si se quiere ganar con más comodidad, basta pagar y comprar caramelos bonus, peces de gelatina mágicos, tiempo y movimientos añadidos.

Me parece que la dulzura está terminando; una noticia de las últimas semanas ha trastornado el comercio, *business* que está detrás a tal (y semejantes) aplicaciones: “King.com”, la sociedad inglesa editora del juego, ha obtenido el *copyright* exclusivo de la palabra “candy” con los relativos derechos de utilización. Quien ahora utilice la palabra “candy” en el título de algún *app* deberá demostrar que su juego no viola la marca, sino tendrá que pagar multas subidísimas.



Mujeres que surcan con el Evangelio

Bernadette Sangma

En estos últimos meses, por las sorpresas que Dios nos regala, estoy en Vellore en el Sur de la India. Aquí he podido testificar el corazón evangélico de dos mujeres capaces de transformar el entero territorio en un oasis de bien al servicio sobre todo de los más pobres y marginados. Vellore es un lugar semiárido adornado aquí y allí por las cimas rocosas cuyo reflejo crea un calor enorme sobre todo en los meses estivales.

Es en este lugar donde dos mujeres lejanas por orígenes, formación e intereses distintos, animadas sin embargo por la misma pasión por Dios y por la compasión por la humanidad, convergen de forma providencial. Una estadounidense, la otra italiana; una Protestante y la otra Católica, religiosa y fma; una interpelada por el campo de la salud para las mujeres y la otra por la educación de las mujeres; ambas han sembrado y han testimoniado la fuerza transformadora del Evangelio.

Ida Scudder, fundadora del Colegio Médico Cristiano

Hija de una pareja de misioneros cristianos de Estados Unidos, Ida no quería seguir los pasos de los padres, pero la enfermedad de la madre hizo que regresara a la India en 1890. Un regreso que cambió radicalmente su vida.

Todo acontece una tarde cuando un indio hindú de la casta alta fue a buscar a Ida pidiendo una ayuda médica para la mujer con parto difícil. Era su padre el médico, pero siguiendo las costumbres indias de aquel período, un hombre de fuera de la familia in-

mediata no podía curar a una mujer. El hombre vuelve a casa rechazando la oferta de ayuda del padre de Ida y dejando morir a la mujer. El episodio se repite en la misma fatídica noche una segunda y una tercera vez con un musulmán y un hindú. Tres mujeres que mueren de parto ¡por falta de mujeres médico! El hecho sacude a Ida profundamente tanto que provoca en ella un cambio total, pasando de su rechazo de vivir en la India al decidir estudiar medicina para ayudar a las mujeres indias. Vuelve a Estados Unidos en 1895 y se inscribe en el Colegio Médico Femenino en Pensilvania. Completados los estudios en 1899, vuelve con pasión para cambiar la situación.

En 1900, inicia un pequeño ambulatorio en Vellore y dos años después construye un hospital con 40 sitios con camas. Desde entonces los pasos para el desarrollo de este centro médico no ven límites. Hoy el colegio ofrece cursos de doctorado y 150 cursos de licenciatura en Medicina, Enfermería y otras disciplinas afines. Un total de 2.000 estudiantes están inscritos cada año. El hospital tiene 2.000 sitios con camas y 5.000 en ambulatorio, siendo uno de los hospitales más renombrados al servicio de los pobres de la Nación.

Está al servicio de todos sin distinción, pero la cercanía evangélica marca el ambiente en forma inconfundible. Los párrafos de la Palabra de Dios resuenan en los cuadros de cada pared, en las oraciones organizadas y en los himnos que se cantan y/o se tocan. Son varias las denominaciones cristianas que colaboran en el ofrecer asistencia espiritual a



los pacientes y se respira un clima de solidaridad y sostén para afrontar el sufrimiento físico, psicológico y espiritual.

Cesira Gallina, soñadora del Auxilium College. Katpadi

Cesira Gallina nació en una gran familia de 15 hijos de los cuales cuatro mueren de niños. De los otros once hijos que quedan, tres se hacen religiosas, entre las cuales una misionera FMA en Argentina. Cesira desembarca para la India en 1929 con un grupo de otras siete misioneras y la primera inspectora de la India, Madre Tulia Berardinis. Sus primeros años de vida misionera los transcurre en los alrededores de Vellore y en el mismo Vellore, trabajando en la escuela, visitando a las familias y distribuyendo medicinas en las aldeas.

En 1952, es nombrada cuarta inspectora de la India. Y mientras recubre esta responsabilidad desde el 1952 al 1959 que realiza su sueño educativo para las mujeres jóvenes. En el origen del sueño está la interpelación de un musulmán, oficial educativo del distrito. Constatando la calidad educativa de las escuelas de las fma en la zona, el oficial pide a Madre Cesira que complete tal servicio con la apertura de un colegio universitario que pueda hacer progresar la educación supe-

rior de las jóvenes mujeres. La narración del episodio dice que mientras estaban conversando, el oficial se da cuenta de que es tiempo para su oración de la tarde, se excusa, entra en la capilla y se postra cinco veces en el acto de la oración islámica y luego se despierta de Madre Cesira sonriente declarando que estaba seguro de su respuesta positiva. Y así aconteció...porque no obstante la falta de los medios y del personal, el sueño se hará realidad después de dos años. Los primeros inscritos eran 60 en 1954 con la posibilidad también de un colegio de pensionistas para acoger a 250 estudiantes residentes.

Hoy, la realidad del Auxilium College, Katpadi, es un mundo de expresión femenina de inteligencia, ciencia, cultura, fe, religiosidad, arte y estética, creatividad, de ideas innovadoras que poco a poco llevan al cambio, reconociendo las propias raíces y las percepciones sobre la situación de la mujer, donde es vigente siempre la discriminación y la marginación hacia quien nace mujer.

Corazón de este universo femenino donde pasan más de tres mil jóvenes cada día, es la fe, la semilla del Evangelio y la espiritualidad. Basta observarlas mientras rezan en la Iglesia y como participan ¡en las propuestas espirituales de sus educadoras!

sangmabs@gmail.com



BURMA VJ Reporter i et lukket land

de Anders Ostergaard
Dinamarca, 2008

Natalia Kidd

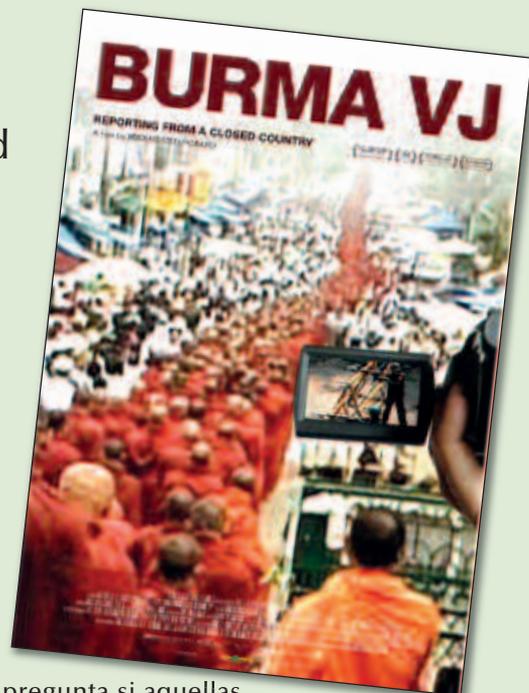
Quando en septiembre de 2007 pacíficos monjes budistas se enfrentaron al régimen militar birmano, el mundo entero centró su atención en Birmania. Se prohibió la entrada en el país de televisiones extranjeras, pero Joshua, un joven periodista de 27 años, y su equipo trabajaron para contrarrestar la propaganda militar y mantener al mundo informado sobre la situación en el país cerrado.

“Cuando tomo la cámara, quizá mis manos tiemblan. Tal vez mi corazón lata muy rápido. Pero después de filmar por un rato, todo está bien. No tengo nada en la mente. Sólo tengo mi objetivo en la cabeza. Yo sólo filmo. Éste es mi país. Y así ha sido por más de 40 años”, relata Joshua, un joven reportero birmano.

Así se inicia “Burma VJ”, un revelador documental que rescata la labor de la Voz Democrática de Birmania, una red de periodistas de ese país que, desde la clandestinidad y solo muñida de cámaras digitales portátiles, hace visible en el exterior lo que sucede en esa nación, sometida por un duro régimen militar.

La prensa extranjera tiene vedada la entrada a Birmania por lo que el trabajo de estos reporteros se vuelve fundamental para hacer conocer puertas afuera y por primera vez también puertas adentro el clima de agitación social que comienza a suscitarse a mediados de agosto de 2007, cuando la dictadura, que lleva 19 años en el poder, decide de un día para el otro duplicar el precio de los combustibles...

Ésta no es, sin embargo, la primera vez que los birmanos protestan contra el régimen. En 1988 la gente salió a las calles, pero la respuesta de los militares fue una matanza de tres mil personas que logró acallar el descontento. El régimen del terror hizo efecto. La gente está cansada, pero aún vive con miedo. Joshua se



pregunta si aquellas muertes de 1988 fueron en vano...

“Siento que quiero pelear por la democracia, pero creo que debemos tener un plan a largo plazo. No podemos salir a las calles de nuevo para que nos disparen porque ya no tenemos más gente dispuesta a morir. Esta gente fue tan valiente... pero a veces siento que murieron por nada. No queda nada del 88. Es como si todo se hubiera olvidado”, reflexiona.

Joshua, de 27 años, cree que el mundo se está olvidando de su país y por eso decide convertirse en periodista, sumar a otros a su red, captar imágenes de lo que sucede en Birmania y enviarlas clandestinamente, vía internet, a Oslo, desde donde colaboradores las retransmiten a las grandes cadenas de televisión mundiales, como la CNN y la BBC.

De las acotadas y acalladas protestas puntuales por el alza en los precios de los combustibles, pronto todo evoluciona a manifestaciones de descontento más numerosas. Pero el clima social se caldea cuando los monjes budistas deciden salir a las calles para reclamar cambios al régimen militar y denunciar la pobreza y la esclavitud a la que son sometidos los birmanos. Las manifestaciones de los monjes son pacíficas. Su canto, en la cara de los militares, es elocuente: “Que todos los seres del universo sean libres.

El director

Nacido en 1965 en Copenhague, Anders Østergaard, se licenció en periodismo en la *Danish School of Journalism*. Entre 1991 y 1996 ejerció de redactor y estrategia publicitaria y, de forma puntual, de asistente de dirección para la unidad de documentales de la televisión pública danesa. Su carrera como director arrancó en 1996. Galardonado con el premio al mejor documental en el Festival de Cine de Odense en 1999 por *The Magnus*, es el guionista y director de la coproducción internacional *Tintin et Moi* (2003) –estrenada en 2007 dentro del ciclo “El documental del mes”– y el documental *Gasolin* (2006).

Periodismo por la vida

Jóvenes reporteros birmanos luchan para informar desde un país tan aislado como el suyo, pese al riesgo de tortura y cadena perpetua al que se exponen. Armados con sus pequeñas cámaras, viven la esencia del periodismo e insisten en mantener el flujo de noticias. El material periodístico se convierte en material de contrabando que retorna a Birmania vía satélite, a través de los medios de comunicación internacionales.

Libres de todo miedo, libres de toda aflicción, libres de la pobreza.

Que tengan paz en sus corazones”.

Pero la respuesta de los militares está bien lejos de la paz y el mundo se entera de ella gracias al trabajo de Joshua y su treintena de colaboradores.

A medida que el servicio de inteligencia del gobierno entiende el poder de las cámaras, los VJ (videojournalists, videoperiodistas) se convierten en su principal objetivo.

“Después de décadas de olvido, Birmania fue descubierta de nuevo por el mundo. Y en términos generales, debemos esto a sólo un puñado de ciudadanos birmanos que de lleno pusieron sus cámaras para trabajar con un ingenio y coraje inmenso”, destaca Anders Østergaard, director de este documental, realizado en 2008.

Ex colonia británica, Birmania cambió su nom-

Joshua, relata en primera persona cómo su grupo de reporteros se organiza. Tras las primeras protestas, Joshua y su equipo se convierten en los únicos responsables de mantener viva la revolución en todas las televisiones del mundo. Rápidamente el régimen es consciente del poder de la cámara y los reporteros son constantemente perseguidos por los agentes del gobierno, que ven los medios saboteadores como su presa más preciada.

Burma VJ es una visión única del periodismo de alto riesgo y de disidencia en un estado policial y, al mismo tiempo, un documento íntegro sobre los históricos y dramáticos hechos de septiembre de 2007.

Galardones

Nominado al premio Oscar al mejor documental, eua, 2010.

Premio al mejor montaje documental, *Sundance film festival*, Eua, 2009.

Premio Joris Ivens y premio de los derechos humanos en IDFA (festival internacional de documentales de Ámsterdam), países bajos, 2008.

Premio al mejor documental y premio amnistía en CPH:DOX (festival internacional de documentales de Copenhague), Dinamarca, 2008.

bre oficial por el de República de Myanmar en 2011, cuando se disolvió la junta militar y el Gobierno pasó a manos civiles.

En abril pasado, la nación asiática celebró elecciones en las que la Premio Nobel de la Paz y líder de la Liga Nacional para la Democracia, Aung San Suu Kyi -cuyo protagonismo como líder opositora y presa política destaca el documental-, resultó electa diputada.

Aún con este cambio hacia la democracia, la nación, donde viven 60 millones de personas, no escapa a serias dificultades, como la pobreza extrema, las catástrofes naturales y los choques entre budistas y musulmanes...

Como sea, “Burma VJ” invita a pensar en situaciones análogas, donde el periodismo logra romper el cerco informativo en verdadera defensa de la democracia. Y abre una ventana de esperanza sobre cómo los ciudadanos pueden vencer el miedo y hacer oír su voz.

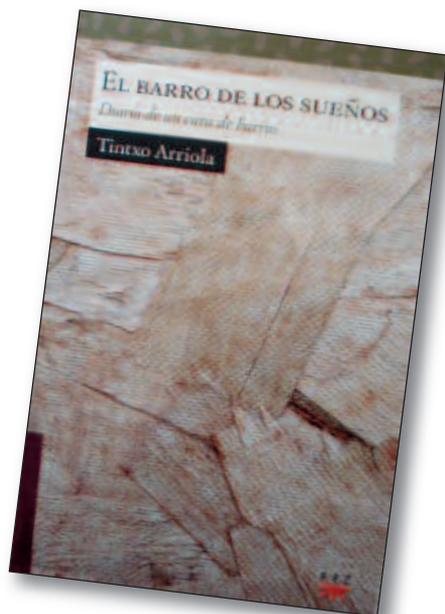


El Barro de los sueños

Diario de un cura de barrio

María Dolores Ruiz Pérez

El Espíritu nos está invitando a todos, pero especialmente a la vida religiosa, a ser hombres y mujeres audaces, de frontera. El Papa Francisco nos dice a los religiosos y religiosas que las fronteras deben ser buscadas de acuerdo al carisma de cada instituto. Las realidades de exclusión son una prioridad. Los superiores han de enviar a los apostolados de frontera a las mejores personas, a las más dotadas, pues son situaciones de mayor riesgo que exigen coraje y mucha oración. Además, es necesario que los superiores acompañen a las personas comprometidas en esos apostolados. La lectura de esta obra nos acerca a la experiencia de vida en la frontera de un sacerdote en un barrio marginal de la ciudad de Los Ángeles (California). El autor es un cura vasco que estudió en las universidades de Deusto y California y ha dedicado su vida a la enseñanza y el trabajo con los jóvenes en Estados Unidos, Japón y España. Actualmente combina la enseñanza con la pastoral universitaria y sus estancias en los barrios bajos de Los Ángeles. La obra nace de un seminario académico sobre «el sentido de la vida» y aterriza en la vida misma a «ras de barrio». Un elenco de nombres y sus sueños de barro marcados en la memoria. Un libro puente y eslabón, libro a caballo entre una «filosofía» y la «teología narrativa», entre la teoría y el vértigo, entre la anécdota y la metáfora, entre el amor y el humor, entre la existencia y sus espejos, entre las preguntas y sus ecos, entre la vida y su lado oscuro. En definitiva, una obra acerca de la vida tal y como se nos presenta, como tarea y oportunidad, como acertijo o trampa...



Un manual de misericordia

Tintxo Arriola ha frecuentado los caminos de la vida y ha sabido ofrecernos un manual de misericordia y el desvelo testimonial que desde su experiencia en las aulas parece convocar a sus alumnos del seminario «el sentido de la vida» y a todos nosotros a visitar las cunetas de la existencia y entrar en comunión con una realidad que tantas veces nos empeñamos en ignorar. La espiritualidad de este bello y reflexivo acercamiento nos muestra que la injusticia social y la dureza de la vida no son tan opacas al fenómeno religioso si sabemos escuchar sus ecos y nos abrimos a su llamada. La vida, como las sombras, el humo o el agua no se deja atrapar, medir, controlar. Se trata de ahogar el miedo en el río de los sueños. La vida, frágil como el barro de que estamos hechos (agua y polvo transfigurados por el fuego) necesita ser protegida. Porque, si los sueños mueren, la vida no pasa de ser un pájaro sin vuelo ni canción.

¿Cómo es el barrio?

Lo explica el propio autor. Entresaco algunas líneas. Se trata de un barrio marginal, un gueto de pobreza e ignorancia. El barrio es como una mancha de aceite que se extiende entre la ciudad sanitaria, dependiente de la universidad y una zona industrial que, haciendo pinza, lo descoyuntan y arrinconan contra el tren y las autopistas. Se halla en lo que se ha llamado la «frontera de cristal»: los pobres están ahí pegados, sueñan con la vida al otro lado del vidrio. Por un tiempo miran, después pasan a ser simples reflejos, hasta que ellos mismos terminan por hacerse transparentes y, por tanto, invisibles. Limpian sus casas, cuidan sus jardines, sirven en sus restaurantes, pero ya nadie los ve, no están, no existen. Sin embargo, siguen ahí clavados aún en su noche, los de siempre, «los humillados» de Dostoievski.

¿Qué haces en el barrio?

Dice que de todo. Hay que hacer de todo: soy cura y asistente social, consejero, profesor, brujo, psicólogo y deshacedor de entuertos. La parroquia es el centro de toda actividad: social, benéfica, cultural –la poca que hay- e incluso de diversión: baile, cenas... En ella funcionan, gratuitamente, una clínica de atención médica, clases de preparación de ciudadanía, Alcohólicos Anónimos, club de jubilados, grupo de jóvenes, clases de apoyo, deportes, ropero y mil cosas más. Con los niños, en verano, hay dos semanas de juegos y salidas... La gente tiene fe ciega en su cura. Le creen omnipotente, y saben que siempre está de su lado. Lo buscan para todo, para arreglar papeles o pleitos, para solicitar ayuda o buscar apoyo, para escribir cartas de recomendación, para pedir un consejo o sacar fotocopias. En él buscan consuelo y protección. Para todo. Es «el padre». Así le llaman, y es hermoso.

Me paseo por el barrio, enredado en un pensamiento o arrastrando una nostalgia. Saludo a la gente, a la puerta de sus casas, tomando

el sol o la cerveza, vivo dejándome vivir. Me detengo ante la niña que se calza los patines sentada en el bordillo de la acera. O del anciano que recoge, lentamente, siempre las mismas hojas, al atardecer. O la mujer que se me cruza con todo el peso de la vida cargado en unas bolsas de plástico. Me acerco a los muchachos que esperan –la misma hora, el mismo lugar- la dosis del infierno que les hará olvidar...

Acercarse a esa vida concreta, escuchar el latido que se pierde o se retrasa, eso es todo. «La vida no es como se vive, sino como se recuerda» dice García Márquez. Yo creo que es, más bien, como uno se la inventa.

Cuida tus alas

El autor transmite cada experiencia con acertadas imágenes que traslucen la mirada de un contemplativo en la acción. Cuando tiene a Cathy, una niña nacida de una madre adolescente y con una historia a sus espaldas expresa: con cada niño que nace, Dios está confirmando que sigue creyendo en los hombres. Nos da una nueva oportunidad, prolonga su alianza con nosotros. No hay modo de no alegrarnos. Y celebrarlo. Me pregunto qué será de estas criaturas con el tiempo, qué porvenir les espera.

En definitiva el libro nos muestra como la práctica del amor requiere la práctica de la fe. Y en la vida y obra de Tintxo se nota que hay mucha. Una obra de lectura muy recomendable para todos y todas, especialmente para nosotras FMA en clima de preparación al CG XXIII. Precisamente, el Instrumento de Trabajo ha tomado como prospectiva «la periferia», señalando que «la periferia no es únicamente un lugar geográfico, sino también una prospectiva desde la cual mirar la realidad para acoger la misteriosa sabiduría que el Espíritu Santo comunica por medio de los pobres que para nosotras se identifican con los jóvenes más necesitados».

loliruizperez@gmail.com



La formación de la personalidad en el teatro pedagógico

Sara Cecilia Sierra, Wolf Rüdiger Wilms

En este artículo deseamos volver nuevamente a la pregunta del valor formativo que tienen los juegos teatrales, porque en un ámbito de trabajo pedagógico social, el teatro ha de considerarse desde el punto de vista de la educación.

No se puede equiparar formación con educación. En el proceso de educación hay tareas e incumbencias bien claras, hay quien educa y quien aprovecha el proceso educativo.

Ante esto la formación puede comprenderse como auto-formación de la persona en relación activa con la vida que la rodea. Los juegos teatrales se desarrollan en el sector de la formación artística (estética) en la que el sujeto se confronta consigo mismo y su ambiente en un contexto artístico. Como profesores de teatro está bien crear de esta forma las condiciones para un desarrollo de la personalidad de los estudiantes en una forma independiente y autodeterminada.

El tipo de experiencia que es importante para el teatro pedagógico, se basa en impresiones sensoriales concretas que no pueden traducirse en una lengua académica, porque son parte de un proceso de realización creativo y de significado. Este proceso no ha de entenderse de forma errónea como una instrucción de percepción pura.

Está bien estar atentos a todas las posibilidades que el teatro en un contexto pedagógico puede ofrecer también como remedio a fenómenos de crisis individuales y sociales. Aunque el teatro no puede hacer todo. En primer lugar el teatro pedagógico actúa en algunos comportamientos (competencias sociales) como la capacidad de relación en

grupo y en equipo, la tolerancia, la habilidad comunicativa, la concentración, la presencia, la autoformación y mucho más.

Seguramente algunas técnicas teatrales pueden aprenderse sistemáticamente en el teatro pedagógico y usarse con éxito también en otras áreas de actividades no artísticas. Igualmente los elementos de formación, por ejemplo del *fitness* o también la formación mental aplicada en diferentes deportes pueden beneficiar de forma inversa el trabajo corporal en el teatro. La diferencia está en el hecho de que una secuencia expresiva de movimiento en el teatro no es la mera aplicación de una técnica calificada, como una presentación acrobática de circo. En el teatro pedagógico el actor en la escena lleva la calidad de su expresión corporal y de las estructuras de sentido, los motivos, las emociones del mundo interior propio o de aquel del asunto que está interpretando. Por esto los jóvenes actores han de tener un concepto muy claro de las costumbres, de las cualidades y de los rasgos de la figura que quieren personificar. A veces algunas tareas – como desdichadamente acaece a menudo – son representadas sólo de forma superficial y estereotipada, y de este modo no se puede conseguir el nivel de desarrollo de la personalidad en la creación artística.

En la extendida estética de un gran número de áreas sociales, la noción de estética está perdiendo cada vez más el nivel de un proceso artístico. Esto lo vemos por el cuidado estético de los bienes de consumo. La mirada de un comprador potencial hacia un producto se detiene en la hechura. Al comprador se le convence a que tome su decisión



partiendo de la envoltura, sin interesarse mucho de la calidad del producto verdadero y propio. En el teatro el público no creerá en la interpretación de un actor que presenta su personaje, si él se esconde detrás de la costumbre y la máscara y sin hacer visible y tangible su juego y su gesto directo por impulso de su mundo interior.

La esencia de una presencia estética en el teatro, y con ésta también su significado para la formación de la personalidad, consiste en el hecho de que el actor (y por una cierta extensión también el espectador) haga una auto-experiencia de la perspectiva de un conocimiento extraño, para poner en juego no a sí mismo, sino al personaje.

En este proceso se viene a crear un cierto diálogo interior y también un conflicto entre el actor y el personaje al cual el jugador/actor ha de reaccionar. La señalación y presentación de tales contradicciones y disparidades es un aspecto central en el *teatro épico* de Bertolt Brecht. En la base de esta perspectiva diferente y extraña de la experiencia propia, el actor puede crear nuevas realidades en las que es capaz de utilizar el espacio ampliado para nuevas posibilidades de percepción de la realidad social en el juego.

La ruptura con lo que es familiar, que se verifica a menudo en este contexto, puede pro-

vocar inseguridad y desorden en el actor. Este podrá y deberá fortificar sobre todo la facultad de juicio del individuo y contribuir a que las causas de la acción de un sujeto no permanezcan latentes, cerradas en la baja terraza de estructuras de sentido pre/o inconscientes o cargadas de prejuicios. El valor de la formación de este espacio entre actor y personaje refuerza las facultades de juicio en el mundo social en el que vive el sujeto que juega.

En síntesis

- El teatro pedagógico dispone de una estética propia. Con esta quiere provocar algo tanto en el jugador/actor como en el espectador. Sin embargo el teatro pedagógico no puede ser instrumentalizado o reducido a una acumulación de recursos y remedios para objetivos fuera del teatro. Tales expectativas exageradas pueden llevar a fuertes desilusiones.
- El teatro pedagógico crea un espacio de experiencia en el que los actores aprenden a verse ellos mismos y el mundo en el que viven, al inicio con los ojos de los otros y después con los propios ojos, pero transformados, para interactuar de manera posiblemente diferente.



Ojo por ojo

He de ser sincera, por mi edad respetable ciertamente no puedo lamentarme de la salud que el Señor generosamente me conserva más bien floreciente, sin embargo, como imagino acaece para muchos, a veces la vista me juega malas pasadas; por esto he tenido que recurrir a la consulta de un especialista. Y – no lo creerías – ¡en aquel estudio del oculista se me han abierto los ojos!

Ojo por ojo (en el verdadero sentido de la palabra) es posible pasar en revista todo el variado mundo que se esconde en una comunidad religiosa; y, mientras el oculista me explicaba todos los problemas de vista que pueden afligir a una persona, yo veía deslizarse delante la alegre cuadrilla de mis hermanas...

Sor Mercedes. Su mirada es activa, vivaz, capta en la señal todo lo que le pasa al lado; pero sólo aquello, su oficio, sus deberes, su conversión, sus jóvenes, su Jesús... más allá no puede ir. ¿Mala voluntad? ¡Ciertamente no! Lo que está lejos (quizás sólo en la Inspectoría...) está tan desenfocado que se confunde con la nada. Ojo miope.

Sor Vera. Su mirada es emprendedora, previsor, capaz de captar las huellas de Dios diseminadas en las experiencias más originales, en las misiones más remotas. Pero luego es inútil llamar a su puerta porque ni siquiera se da cuenta de que quien vive a su lado puede tener ne-

cesidad de ella. ¿Hipocresía? Pero no, ¡bromeamos! Sencillamente imposibilidad para enfocar lo que tiene bajo la nariz, incapacidad de poner la mirada en lo que toca directamente su vida. Ojo presbite,

Sor Zoe. Su mirada es homogénea, equilibrada, sabe poner todas las cosas en su sitio... sí, va bien, a veces tiene reflexiones que medita, pero ¿quién no ha vuelto nunca sobre sus pasos? ¿Incertidumbre? ¡Ni soñarlo! Cada juicio que formula sobre la realidad necesita un correctivo porque se le presenta siempre con dos ópticas distintas...por otra parte el bien no está nunca siempre y ¡sólo de una parte! Ojo astigmático.

Sor Dolores. Su mirada es realista, a veces algo obscura, sí, pero por otra parte hay crisis doquiera y no son ya los tiempos de antes... ¡no hay para estar precisamente alegres! ¿Pesimismo? ¡Nada más falso! Con el paso de los años la ofuscación visual global reduce la luminosidad excesiva de los ingenuas arremetidas juveniles. Catarata.

Y luego yo, Sor Camila. Mi mirada es... ¿Cómo dice doctor?... Sí ciertamente, ciertamente, mejor ¡intervenir enseguida!

Mi visita ha terminado.

Y tú ¿de qué ojo eres?

Palabra de C.



Próximo Número

DOSSIER: Palabras y gestos: *de don*

CULTURA ECOLÓGICA Conversión ecológica

HILO DE ARIADNA: La relación

EJS/CULTURAS: Para ser felices

PASTORALMENTE: Jóvenes y liturgia

**YO SOY
EL PAN DE LA VIDA**
(JN 6,35)

